

Academia de humanismo cristiano

CERC
017-925
C.A



cerc

**CENTRO DE ESTUDIOS
DE LA REALIDAD
CONTEMPORANEA**

CAMBIOS EN LA OPINION PUBLICA.
UNA APROXIMACION AL ESTUDIO DE
LA CULTURA POLITICA EN CHILE

P R E S E N T A C I O N

Este es el informe preliminar de una investigación más amplia del CERC sobre el impacto del régimen autoritario en la cultura política de los chilenos. Se entregan a continuación algunos de los resultados de la encuesta hecha por el CERC en el Gran Santiago, sobre una muestra tri-etápica aplicada en junio de 1986, con 889 entrevistas sobre una muestra total de 1230 casos, y que abarcó un total de 168 ítems. Para la identificación de las tendencias de continuidad y cambio en la opinión pública se entregan resultados de encuestas realizadas durante la democracia por el Centro de Opinión Pública (CEDOP), dirigido por el Prof. Eduardo Hamuy, quien ha sido consultor del proyecto del CERC. Para permitir la comparación la encuesta se realizó de acuerdo a los criterios metodológicos y organizativos utilizados por el CEDOP. Un análisis más refinado de los datos y de los demás ítems, serán entregados en próximos informes del CERC. Se agradece el apoyo de la Fundación Ford, que hizo posible esta investigación.

I N D I C E

	Páginas
INTRODUCCION	
CAMBIOS OBJETIVOS Y SUBJETIVOS.....	1
Algunas aclaraciones metodológicas.....	4
La muestra.....	7
CAPITULO I	
CIERTA PARADOJA: EVALUACION NEGATIVA DEL PAIS Y SITUACION PERSONAL POSITIVA.....	12
La situación del país.....	12
La situación personal.....	17
CAPITULO II	
PERCEPCION DE LOS PROBLEMAS PRIORITARIOS Y EL APOYO A LA DEMOCRACIA.....	24
CAPITULO III	
EL APOYO CIUDADANO AL GENERAL PINOCHET.....	40
CAPITULO IV	
EL PRESTIGIO DE LAS INSTITUCIONES. PODERES NEUTRALES Y PODERES POLITICOS.....	57
Las instituciones con mayor apoyo.....	59
El prestigio de las instituciones económicas.....	61
El prestigio de las Fuerzas Armadas.....	65
El apoyo a la Constitución de 1980.....	69
CAPITULO V	
UN PODER MORAL CON ALTISIMA LEGITIMIDAD: LA IGLESIA CATOLICA.....	73
CAPITULO VI	
LAS BASES SOCIALES DE LA POLITICA DEMOCRATICA.....	88
CONCLUSIONES: IMPLICANCIAS PARA LA DEMOCRACIA.....	104
ANEXO I : METODOLOGIA Y TECNICAS EMPLEADAS.....	108
ANEXO II: GRAFICOS	

I N T R O D U C C I O N

CAMBIOS OBJETIVOS Y SUBJETIVOS

Nadie diría hoy que Chile es el mismo de 1973: se puede saber con relativa exactitud la magnitud y alcances de los cambios objetivos ocurridos durante los trece años del actual régimen autoritario en la economía, la agricultura, la administración del estado, etc. Sin embargo, no sabemos qué impacto ha tenido el autoritarismo sobre las opiniones y actitudes políticas de los chilenos. En otras palabras, no sabemos si acaso han habido y cuáles son los posibles cambios subjetivos, es decir, la manera de mirar y actuar ante la economía la sociedad y la política.

Esto constituye un problema de fundamental importancia, pues el actual régimen se propuso cambiar los estilos y maneras de ver y actuar la política, para provocar profundas transformaciones subjetivas. Debieran haberse producido importantes cambios subjetivos en la perspectiva planteada por el actual régimen. Los chilenos han estado sometidos a condiciones contextuales políticas, económicas y culturales durante un largo período de tiempo que, independientemente de la opinión individual sobre el Gobierno van provocando consecuencias no buscadas por éste en la ciudadanía. Esto último es uno de los problemas más difíciles de estudiar pues se abre el complejo y difícil capítulo de los efectos no buscados del cambio social. Así, por ejemplo, la ausencia de libertad en vez de acostumbrarse a vivir sin ella, puede provocar un mayor apego a ella y se haya producido el

efecto no buscado de querer la democracia precisamente porque ha faltado.

El estudio de los cambios subjetivos requiere tener presente dos cuestiones diferentes. Por un lado, es menester reconocer que hay límites a la ingeniería política del régimen que gobierna una sociedad, que se encuentra ante una sociedad compleja, que ha sido movilizadada políticamente mucho antes y que tiene una vasta y compleja red de asociaciones, grupos de presión y partidos que establecen lealtades que no se pueden romper. Esto quiere decir que hay ciertos elementos de continuidad política procedentes de la etapa democrática y que demuestran tener una gran capacidad de sobrevivencia. Por otro lado, es necesario identificar están los cambios afectivos provocados en la sociedad, hayan o no sido buscados, y que tienen que ver con los elementos de cambio cultural, social y político que ocurren en un periodo de tiempo de casi tres lustros como el actual régimen político. El estudio de los posibles cambios subjetivos, por tanto, tiene que ser con los elementos de continuidad y cambio a nivel individual de los chilenos.

Para poder realizar un estudio de este tipo es necesario disponer de información científica que muestre qué pensaban los chilenos durante la democracia y saber lo que piensan hoy, para hacer un análisis comparado entre ambos momentos. De lo contrario, sabremos qué piensan hoy, pero no sabremos si esto es continuidad o cambio con el pasado ¿Tienen hoy los chilenos las mismas prioridades económicas y políticas

que durante la democracia? ¿Qué opinan sobre la democracia después que ella ha estado ausente y ha sido persistentemente criticada por los actuales gobernantes? Yendo a temas más contingentes o qué opinan los chilenos sobre la actual situación del futuro? ¿Quieren que siga el General Augusto Pinochet como Presidente más allá de 1989? Este tipo de estudio requiere utilizar datos de encuestas de opinión.

El Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) de la Academia de Humanismo Cristiano se propuso estudiar los posibles cambios subjetivos ocurridos en los chilenos por efecto de la larga experiencia autoritaria. Para acometer este complejo y amplio estudio se realizó una encuesta en el Gran Santiago que permitió conocer las opiniones actuales de los chilenos y analizó los resultados de las encuestas realizadas entre 1957 y 1973 por el Centro de Opinión Pública (CEDOP) dirigido por el Profesor Eduardo Hamuy. Para hacer posible la comparación la encuesta de 1986 se realizó siguiendo los mismos criterios metodológicos utilizados en las encuestas realizadas por el CEDOP durante la democracia, lo cual también implicó la repetición de algunas preguntas. La encuesta del CERC contó con la asesoría del Prof. Hamuy y la participación de algunos de sus colaboradores del CEDOP. El trabajo de campo se realizó en el mes de junio y comienzos de julio de 1986. Cabe destacar de antemano que pudimos realizar la encuesta sin problemas ajenos al CERC, lo cual no deja de ser un hecho inédito en los regímenes autoritarios y que podrá sorprender al lector cuando lea el tipo de problemas que incluimos en el cuestionario.

Los resultados que el CERC entrega constituyen un acontecimiento inédito en las ciencias sociales: no existe otro país que habiendo tenido una larga experiencia democrática abruptamente interrumpida disponga de datos de encuestas comparables que indiquen qué pensaban entonces los ciudadanos políticamente y qué piensan durante la experiencia autoritaria. Naturalmente que no pretendemos haber agotado el tema, que repetimos es en sí muy complejo y que requerirá más estudios para llegar a un adecuado conocimiento de los cambios subjetivos. Sin embargo, la comparación entre las encuestas hechas hasta 1973 y la actual permitirá tener una primera visión sobre lo que piensan hoy los chilenos pudiendo distinguir de ello qué es continuidad y qué es cambio. Es por este motivo que la investigación del CERC tiene una gran relevancia para las ciencias sociales. También creemos que tiene relevancia cívica, porque entrega una importante información a los actores, de la cual puedan sacar orientaciones para hacer más eficaz su labor.

Algunas aclaraciones metodológicas

Antes de entrar al análisis de la encuesta nos parece necesario hacer algunas observaciones para explicar el sentido y alcances de sus resultados.

En primer lugar como queremos analizar un tema extraordinariamente complejo y de gran relevancia científica y práctica que, por lo mismo, no se puede agotar con una sola encuesta, hemos decidido estudiar sólo

algunos temas, relevantes de las opiniones y actitudes ciudadanas, para así poder estudiar a fondo los principales cambios subjetivos. Esto se ha traducido en que el análisis de cada tema se ha hecho a través de varias preguntas, preparadas desde diferentes puntos de vista, para disponer de una amplia y variada información empírica sobre la cual extraer conclusiones. El cuestionario abarcó 58 preguntas, muchas de las cuales incluyeron varias categorías, lo cual aumentó la amplitud de la base empírica a 186 ítems.

En segundo lugar, es necesario hacer una precaución metodológica que, por ser obvia, no está demás recordarla: queremos comparar encuestas realizadas durante una etapa democrática, con una que se ha efectuado durante un régimen autoritario. Es evidente que las encuestas de opinión realizadas durante un régimen autoritario entregan una información diferente a las hechas durante la democracia. En efecto, en la democracia la opinión de los ciudadanos que conocemos a través de las encuestas se ha formado en un clima de libertad política que permite a los ciudadanos formar sus opiniones a partir de una libertad de información, en la cual la TV y los diarios pueden informar de los actos y declaraciones no sólo del gobierno, sino también de la oposición. Esto no es así en el autoritarismo: la TV sólo informa de las actividades y realizaciones del gobierno, ignorando o atacando las que realiza la oposición; algo semejante hacen los diarios. El ciudadano común en el caso del Chile de hoy para formarse una opinión política sólo puede tener una información veraz y más amplia a través de algunas

radios, de los semanarios y la conversación con los miembros de la familia, los amigos y compañeros de estudio, trabajo o esparcimiento.

En consecuencia, al comparar los datos de encuestas en democracia con la hecha durante el autoritarismo es necesario tener en cuenta que podría aparecer una distorsión favorable al gobierno militar, sea por efecto de la información, sea por el miedo, o por el efecto de ambos. Sin embargo, contrariamente a lo esperado, esta distorsión no apareció en la encuesta que analizaremos pues el gobierno, las FF.AA. y el propio Presidente aparecen con un muy débil apoyo. Esto quiere decir, que si hubiera libertad de prensa el apoyo ciudadano probablemente habría sido aún más limitado. Tampoco aparece en la encuesta un sesgo a favor de la oposición, lo cual podría atribuirse al efecto de la prensa. Sin embargo, algunas instituciones que no son bien tratadas por la TV y los diarios, como la Vicaría de la Solidaridad, reciben un altísimo apoyo. En verdad, las opiniones de los chilenos son complejas, matizadas y variadas, lo cual quedará explicitado en este informe. A través de la encuesta nos propusimos descubrir la riqueza de las opiniones ciudadanas, sin caer en la tentación de encasillarlas de antemano en alternativas simplificadas, dicotómicas, que dan una versión estereotipada de los chilenos. Si lo hemos logrado, habremos conseguido uno de los principales fines de la investigación.

La muestra

Veamos a continuación algunos detalles técnicos. La encuesta es representativa de la población de 18 y más años del Gran Santiago. Para realizarla, el CERC utilizó una muestra tri-etápica que había sido preparada por el CEDOP y actualizada en 1979 y que fue nuevamente actualizada por el CERC en 1986 según el Censo de 1982. El tamaño de la muestra fue relativamente alto -1234-, pudiendo realizar 889 entrevistas, es decir, el 72,3% de la muestra teórica. Esta es una cantidad de entrevistas similar a las que hizo el CEDOP en sus encuestas durante la democracia y que servirán de comparación a la nuestra. El total de rechazos y pérdidas fue del 27,7%, que se distribuyen aleatoriamente, sin concentrarse en ninguna área del Gran Santiago, ni en algunas cohortes de edad, o sexo. Las pérdidas se explican así:

- El 9,3% de las entrevistas se perdió por causas insuperables, como viviendas deshabitadas, por enfermedad de la persona seleccionada, por incapacidad mental del individuo, por encontrarse de viaje, etc.;
- Un 18,4% de las personas sorteadas en la muestra se negó a ser entrevistada. Se insistió varias veces a través de los controladores y jefes de grupo, pero sin éxito. Se hizo un promedio de 3 visitas a estas personas, lo cual revela el gran esfuerzo desplegado por el equipo del CERC para acercarse a la muestra teórica.

Para demostrar la representatividad de la encuesta respecto de la población del Gran Santiago, podemos comparar los resultados de la encuesta con los datos del Censo de 1982 a través de la distribución de la población por comunas, tramos de edad y sexo.

El Cuadro 1 compara el porcentaje de habitantes mayores de 18 años que residen en las distintas comunas del Gran Santiago según el Censo de 1982 y la distribución de la muestra real (889 casos) de nuestra encuesta por comuna.

CUADRO 1: Distribución de la población de 18 y más años por comunas del Gran Santiago según Censo de 1982 y la encuesta (en porcentajes)

<u>Comunas</u>	<u>Censo</u>	<u>Encuesta</u>	<u>Diferencia</u>
Santiago	7,4	7,8	+ 0,4
Independencia	2,6	2,4	+ 0,2
Recoleta	4,5	4,4	+ 0,2
Huechuraba	1,3	0,7	- 0,5
Conchalí	4,2	4,9	+ 0,7
Renca	2,4	5,3	+ 2,8
Quinta Normal	3,7	3,5	- 0,2
Cerro Navia	3,4	2,9	- 0,5
Pudahuel	2,3	3,3	+ 1,0
Lo Prado	2,6	1,9	- 0,7
Cerrillos	1,7	1,7	0,0
Estación Central	4,5	5,1	+ 0,6
Lo Espejo	3,2	4,3	+ 1,1
Pedro Aguirre Cerda	4,1	3,5	- 0,6
San Miguel	2,6	1,6	- 1,0
La Cisterna	2,7	2,7	0,0
El Bosque	3,7	4,2	+ 0,5
La Pintana	1,8	2,0	+ 0,2
San Ramón	2,5	1,5	- 1,0
La Granja	2,9	3,4	+ 0,5
San Joaquín	3,4	4,0	+ 0,6
Macul	3,1	2,1	+ 1,0
Nuñoa	5,2	6,4	+ 1,2
Providencia	3,9	3,9	0,0
Vitacura	2,0	2,4	+ 0,4
Las Condes	5,1	4,3	- 0,8
La Reina	2,3	1,8	- 0,5
Peñalolén	3,3	0,8	- 2,5
La Florida	4,8	4,8	0,0
Maipú	2,8	2,7	- 0,1
TOTAL	100,0%	100,0%	(N=889)

Con la excepción de la comuna de Peñalolén y, en menor medida, Renca, la distribución de las entrevistas hechas en las comunas del

Gran Santiago es muy semejante a la del Censo de 1982. Es necesario tomar en cuenta que la nueva división administrativa duplicó el número de comunas de modo que las 14 comunas que existían hasta 1973 en el Gran Santiago se han transformado en 30 pequeñas comunidades, lo cual exige que la muestra tiene que comportarse muy eficientemente para poder seguir el perfil distributivo de la población en comunas tan pequeñas.

El buen comportamiento de la muestra también se comprueba al observar la distribución por sexo, en comparación a la población del Gran Santiago que constituyó el universo de nuestra encuesta. Nuevamente el resultado es positivo y el error está dentro de los límites normales para este tipo de investigación de opinión pública:

CUADRO 2: Distribución por sexos de la población según el Censo y la Encuesta (en porcentajes)

	<u>CENSO</u>	<u>ENCUESTA</u>	<u>DIFERENCIA</u>
Hombres	45,5	42,6	- 2,9
Mujeres	54,5	57,4	+ 2,9
	100,0	100,0% (N=889)	

En tercer lugar, el buen comportamiento de la muestra se demuestra al comparar distribución por edad de la población del Gran Santiago y de las entrevistas de nuestra encuesta. El cuadro 3 entrega esta información:

CUADRO 3: Distribución por edades de la población según el Censo y la encuesta (en porcentaje).

EDAD	CENSO 1982	ENCUESTA 1986	DIFERENCIA
18-19	6,9	6,5	- 0,4
20-24	17,3	15,5	- 1,8
25-29	13,8	12,5	- 1,3
30-34	11,6	11,9	+ 0,3
35-39	10,1	10,6	+ 0,5
40-44	8,4	8,2	- 0,2
45-49	6,7	6,6	- 0,1
50-54	6,9	6,6	- 0,3
55-59	5,0	6,2	+ 1,2
60-64	4,2	4,5	+ 0,3
65-69	3,4	4,5	+ 1,1
70-74	2,5	3,5	+ 1,0
75 y más	3,2	2,9	- 0,3
TOTAL	100,0	100,0% (N=889)	

Por esto podemos afirmar que se trata de una muestra representativa de la población del Gran Santiago, es decir, los datos que entregamos representan las opiniones y actitudes del universo de personas que viven en el Gran Santiago. El margen de error no excede el límite del 5%.

Esta representatividad de la encuesta fue posible porque fuimos estrictos en el cumplimiento de todas las exigencias metodológicas a fin de disminuir el margen de error, especialmente los errores muestrales que ocurren en el trabajo de campo y en el procesamiento de las encuestas. El CERC realizó todas las tareas de la investigación, incluyendo el trabajo de campo, que fue hecho por un equipo de entrevistadores seleccionados y debidamente adiestrados por el CERC, supervisados directamente por encargados de zona que se preocuparon de

organizar y controlar el trabajo de cada uno de los encuestadores. Para asegurar la calidad de la entrevista y evitar los errores no muestrales o de hecho que pudieran cometer, las entrevistas fueron sometidas a un control que abarcó el 20% del total.

El control tuvo distintos niveles de profundidad:

1. Se controló en un 60% el correcto sorteo de la persona que debía ser entrevistada, es decir, la tercera fase de la aleatoriedad de la muestra;
2. Se controló el 20% de las encuestas el contenido de las respuestas del entrevistado a través de verificar con él varias de las respuestas;
3. Se controló el 30% del trabajo de cada uno de los encuestadores. (Ver Anexo I sobre el trabajo en el terreno).

El éxito de una encuesta en un contexto como el chileno radica no sólo en disponer de los adecuados recursos científicos, sino también de disponer de una adecuada capacidad organizativa y de la imaginación para solucionar múltiples problemas que aparecen en una realidad muy diferente a la que describen los libros especializados.

Veamos a continuación algunos de los principales resultados de la encuesta del CERC.

CAPITULO I

UNA CIERTA PARADOJA: EVALUACION NEGATIVA DEL PAIS Y SITUACION PERSONAL POSITIVA

Para el análisis de los posibles cambios subjetivos de los chilenos es necesario saber de partida, si acaso el estado de ánimo general de los chilenos, es hoy igual o diferente a la etapa democrática y que se expresa en su opinión sobre la situación general del país y sobre la propia y de su familia. A lo largo en este informe veremos que estas preguntas ayudarán a explicar diversas opiniones, sirviéndonos como variable independiente. Estas preguntas nos permitirán saber si acaso los chilenos son hoy más o menos pesimistas respecto a la situación del país que durante la democracia y si acaso en lo personal consideran estar hoy mejor, igual o peor que entonces.

Los estudios de opinión hechos en otros países muestran que los ciudadanos tienen diferentes opiniones sobre el país y sobre la situación personal y de allí que las analizaremos por separado.

La situación del país

Para conocer la opinión de los chilenos sobre la actual situación del país hicimos una pregunta muy general, sin aludir a alguna dimensión específica, económica, política o cultural. La encuesta muestra que los chilenos tienen una opinión muy crítica respecto de la situación general del país: sólo un 4,2% opinan que ella es buena, un 37,6%

considera que es regular, un 31,3% estima que es mala y un 24,1% que es muy mala.

Esta evaluación negativa se hace muy visible cuando se compara con las encuestas hechas durante la democracia. Ellas muestran que sólo en 1958, es decir, al final del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) hubo una actitud semejante a la que existe hoy en Chile.

CUADRO 4: Valoración de la actual situación del país en comparación a la valoración durante la democracia (en porcentaje)

Pregunta: ¿Cómo considera en general la actual situación del país?

	<u>1958</u>	<u>1964</u>	<u>1970</u>	<u>1972</u>	<u>1973</u>	<u>1986</u>
Muy buena	----	----	----	----	----	0,4
Buena	3,0	7,5	10,8	21,2	12,3	4,2
Regular	28,5	47,8	51,3	49,3	35,0	37,6
Mala	67,4	43,3	37,7	28,4	51,6	31,3
Muy mala	----	----	----	----	----	24,1
No sabe	1,1	1,3	0,2	1,1	1,1	----
No responde	----	<u>0,1</u>	----	----	----	<u>2,4</u>
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>
	(N=804)	(N=1094)	(N=721)	(N=881)	(N=750)	(N=889)

Es interesante comparar el estado de ánimo actual de los chilenos con el que tenían cuando se hizo la última encuesta en democracia, en febrero de 1973, es decir, apenas seis meses antes del golpe de Estado. Los chilenos hoy tienen una actitud considerablemente más crítica que sus compatriotas en 1973: entonces el triple de personas que ahora opinó que la situación era buena (12,3%), un 35%, que era regular y un 51,6% que era mala. Recuérdese que el país vivía una grave crisis económica y política, que conducirá pocos meses más tarde a la caída de la democracia. Debe tenerse en cuenta que había libertad política

incluida la de prensa, de tal manera que la oposición podía ejercer plenamente sus derechos de impugnar la gestión del Gobierno, lo cual influía en las opiniones de los chilenos, por ende, favorecen el desarrollo de las opiniones negativas. Hoy, pese a que el gobierno tiene el control directo o indirecto de la Televisión y los Diarios, a través de los cuales transmite una imagen positiva y hasta triunfalista de la situación del país, los chilenos la perciben de una manera más negativa que en 1973.

Esta evaluación negativa es tan alta que se expresa a través de las diferentes variables independientes: se da en hombres y mujeres, jóvenes y viejos, católicos y protestantes, independientemente de sus niveles de religiosidad; en las distintas ocupaciones, con la excepción de los empresarios, gerentes y ejecutivos, que tienen una evaluación más positiva. En efecto, en éstos un 8,7% opina que la situación es buena, casi la mitad opina que es regular (47,8%), un 26,9% que es mala y un 17,4% que es muy mala. También tienen una opinión más favorable la gente de derecha: el 9,7% de los que se ubican en el 7 en la escala de izquierda a derecha de 1 a 10 opinan que la situación es buena (un 1,6% que es muy buena) así como un 8,3% de los que se ubican en el 8 y en el 9; inversamente sólo un 16,7% de los que están en el 8 y 9 consideran que es muy mala. Quienes se ubican en la izquierda y en el centro tienen una opinión negativa.

La evaluación negativa de la actual situación del país también lo es respecto del futuro. Ante la pregunta si en los próximos años la

situación será mejor, igual o peor un 31,3% opina que será mejor, un 27,2% estima que seguirá igual y un 30,2%, que será peor (cuadro 5).

CUADRO 5: Evaluación de la evolución del futuro del país (en porcentajes)

Pregunta: ¿Y en los próximos años, piensa, en general, que la situación será mejor, igual o peor que ahora?

	<u>1958</u>	<u>1964</u>	<u>1970</u>	<u>1972</u>	<u>1973</u>	<u>1986</u>
Mejor	39,1	37,3	33,8	49,1	49,1	31,3
Igual	24,1	25,9	24,5	15,7	12,3	27,2
Peor	14,2	11,5	9,2	26,1	26,9	30,2
No sabe	22,6	25,2	32,5	9,1	11,7	----
No responde	----	0,1	----	----	----	11,3
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	(N=804)	(N=1094)	(N=721)	(N=881)	(N=750)	(N=889)

FUENTE: CEDOP

En otras palabras, los chilenos son pesimistas respecto del futuro. La comparación histórica demuestra un pesimismo aún más fuerte, pues es mayor que el que hubo en las encuestas hechas en democracia. En efecto, llama la atención el fuerte contraste con las anteriores encuestas desde 1958, pues en todas ellas hubo un porcentaje más alto de personas que vió mejor el futuro. El contraste es incluso más grande respecto de la encuesta de marzo de 1973, cuando, pese a la grave crisis económica y alta conflictividad política hubo casi el 50% más de chilenos que opinó que el futuro sería mejor, la mitad que hoy opinó que seguiría igual y hubo un menor porcentaje que dijo que empeoraría.

A fin de complementar nuestra información sobre la valoración negativa de los chilenos respecto de la situación general del país hicimos una pregunta concreta referida a la situación económica, preguntando si la población estaba más o menos pobre que antes. No aludimos a ningún momento específico de comparación de tal manera que el entrevistado diera su opinión independientemente de algún factor político que pudiera influir en su opinión, pudiendo entender que el pasado era la democracia o la época del boom del actual régimen. Las respuestas fueron concordantes con las anteriores, mostrando que hay una valoración negativa de la situación del país: un 68,5% opina que la gente está ahora más pobre que antes, un 20,1% opina que está menos pobre, y sólo un 6,1% que considera que siguen igual (cuadro 6).

CUADRO 6: Evaluación de la situación económica general

Pregunta: ¿Cree Ud. que por su experiencia o por lo que Ud. se ha informado, la población de Chile está más o menos pobre que antes?

	<u>%</u>	<u>N</u>
Ahora está más pobre que antes	68,5	(609)
Ahora está menos pobre	20,1	(179)
Igual que antes	6,1	(54)
No sabe	1,4	(12)
No responde	<u>3,9</u>	<u>(35)</u>
	100,0	(889)

Los datos de las tres preguntas analizadas reflejan una valoración negativa de los chilenos sobre el país, pero no nos dice qué ocurre con la situación personal de los entrevistados.

La situación personal

Para conocer la valoración personal preguntamos sobre el grado de satisfacción de sus necesidades en base al ingreso que percibe el entrevistado y los demás miembros de su familia. Esta es una pregunta con un fuerte contenido económico que por lo tanto no abarca toda la rica gama de recursos y posibilidades de las personas, pero nos permite acercarnos a conocer su estado actual. La primera categoría corresponde a quienes consideramos tienen una muy buena situación personal, pues no sólo pueden satisfacer sus necesidades, sino que también pueden ahorrar; la segunda corresponde a quienes tienen una buena situación, pues están en condiciones de satisfacer sus necesidades; la tercera, pertenece a los que tienen una situación regular, pues tienen dificultades para satisfacer sus necesidades; finalmente, la cuarta corresponde a aquellos que tienen una mala situación pues pasan penurias. Para apreciar mejor los alcances de los datos contamos con esta misma pregunta hecha por el CEDOP en la encuesta de marzo de 1973.

Los resultados se muestran en el cuadro 7, en el cual un 8,3% tiene una muy buena situación, un 40,6% afirma que tiene una buena, un 35,7%, mala y un 12,7%, que podría calificarse que tiene una muy mala situación. Se demuestra que los chilenos tienen una situación personal relativamente mejor, a la que atribuyen al país pues la mitad de los entrevistados opinan tener lo que hemos llamado una buena situación, lo cual contrasta con el pequeño porcentaje -4,6%- que declaró que la situación del país era buena.

CUADRO 7: Comparación entre 1973 y 1986 del grado de satisfacción de necesidades de acuerdo al ingreso que percibe el entrevistado y su familia (en porcentajes)

Pregunta: ¿El salario o sueldo que Ud. percibe y el total del ingreso familiar les permite cubrir satisfactoriamente sus necesidades? - ¿En cuáles de estas situaciones se encuentra Ud.?

	<u>1973</u>	<u>1986</u>	<u>Diferencia</u>
1. Situación personal muy buena: les alcanza bien; pueden ahorrar	15,7	8,3	- 7,4
2. Situación personal buena: les alcanza justo, sin grandes dificultades	52,7	40,6	-12,1
3. Situación personal regular: no les alcanza, tienen dificultades	26,4	35,7	+ 9,3
4. Situación personal mala: sufren penurias	4,1	12,7	+ 8,6
5. No sabe	1,0	2,4	+ 1,3
Sin dato	----	<u>0,3</u>	----
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	
	(N=750)	(N=889)	

FUENTE: CEDOP, 1973.

Para apreciar adecuadamente estos resultados la comparación con la encuesta de 1973 es muy interesante. Se demuestra que entonces, o sea, seis meses antes del cambio de régimen político los chilenos tenían una mejor situación personal que la que tienen en la actualidad: en 1973 había una mayor cantidad de personas que tenían una situación personal muy buena y buena y una menor cantidad de personas que tenía una situación mala y muy mala.

El contraste entre una valoración negativa de la situación general del país y una valoración más positiva de la situación propia coincide con los estudios de opinión realizados en otros países en los cuales se ha demostrado que los individuos deben adaptar sus necesidades y expectativas a una existencia que, no siendo la deseada por ellos, es vista como la única factible.

Esto quiere decir que los chilenos no critican la actual situación del país por expresar una frustración personal sino que es una crítica a partir de fundamentos externos, cuyas causas y dimensiones examinaremos más adelante. Esto puede dar un elemento de explicación a la situación personal relativamente satisfactoria que tienen los chilenos hoy pues es difícil de entender a la luz de la grave crisis económica que vive el país desde hace varios años. Una explicación de carácter economicista diría que la situación económica personal satisfactoria de los chilenos se explica o bien porque la crisis económica no les ha afectado de manera significativa; o bien, porque la crisis no ha sido tan grave como afirman las autoridades de gobierno, o bien porque éste adoptó las adecuadas medidas para atenuar sus efectos en la población.

Para examinar estas distintas posibilidades preguntamos sobre la evolución de la situación económica del entrevistado y de su familia en los últimos tres años. Esta pregunta también se hizo en 1973, lo cual nos permite comparar el grado del impacto de la crisis económica que entonces tenía el país -que era bastante grave- y lo que ha ocurrido en los últimos años. Los resultados están en el cuadro 8.

CUADRO 8: Valoración de la situación familiar en los últimos tres años (en porcentajes)

Pregunta: Tomando en cuenta estos últimos tres años, ¿diría Ud. que su familia ha mejorado su situación económica, ha quedado igual o ha empeorado? *

	<u>1973</u>	<u>1986</u>	<u>Diferencia</u>
Ha mejorado	37,0	17,7	-19,3
Ha quedado igual	33,0	42,1	+ 9,1
Ha empeorado	<u>29,0</u>	<u>39,1</u>	-10,1
	100,0	100,0	
	(N=750)	(N=889)	

* En la encuesta dijimos en los últimos tres años, para que el entrevistado entendiera que nos referíamos al impacto de la crisis económica.

Los datos muestran que los chilenos han sufrido ahora más el impacto de la crisis económica que la de 1973. En efecto, ahora hay menos de la mitad de personas que en 1973 que afirman que la situación económica familiar ha mejorado, son bastantes más los que declaran que ella ha quedado igual y quienes señalan que ha empeorado es casi el 50% más que al final de la democracia. El porcentaje de los que afirman ha empeorado su situación es aún mayor en los más pobres; también lo es entre los obreros (48%) y entre quienes tienen sólo educación básica (45%) (*).

Como dijimos antes, esta aparente contradicción entre una valoración negativa del país y una valoración de la situación personal que

* Sobre la caída de los ingresos reales, véase Jorge Rodríguez, La distribución del ingreso y el gasto social en Chile - 1983, (Santiago: ILADES, 1985).

podríamos calificar -a la luz de la crisis económica- como satisfactoria no es un hecho que debe sorprender al analista. Ello también ha ocurrido en países que han sufrido el impacto de una larga y dura crisis económica, como Inglaterra durante los años 70 y España a finales del régimen de Franco y durante la transición a la democracia, como lo demostró Rafael López Pintor. El caso español es muy ilustrativo: la crisis económica internacional precipitada en 1973 por la fuerte alza de los precios del petróleo afectó directamente su economía provocando serios desequilibrios en la balanza de pagos, un fuerte aumento de la inflación y un sostenido incremento del desempleo. Pese a ello, los españoles no cambiaron su percepción subjetiva de la situación personal; incluso el porcentaje que opinaba que su situación económica había empeorado, lejos de aumentar como podría haberse esperado, disminuyó y también aumentó el porcentaje de quienes opinaban que su situación económica familiar había mejorado (cuadro 9).

CUADRO 9: Evolución de la situación económica familiar en distintos años en España (porcentajes de encuestas nacionales)

	1974	1975	1976
Ha mejorado	6	10	8
No ha cambiado	47	52	53
Ha empeorado	43	34	36
Sin respuesta	4	4	3

FUENTE: Rafael López Pintor, La opinión pública española: del franquismo a la democracia (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982), p 33.

La explicación de esta aparente contradicción se encuentra en el hecho que las personas tienen que adaptar su nivel de expectativas a la

realidad que les toca vivir, teniendo que renunciar a la satisfacción de ciertas necesidades que no está en condiciones de costear o que no son estrictamente prioritarias. Según el Prof. R. López Pintor:

"Dentro de la crisis (económica) y cuando se descien- de a personalizar hablando de "su" situación económi- ca familiar, los que declaran han mejorado son lógicamente muy pocos, pero el porcentaje de los que dicen que han empeorado incluso disminuye entre 1974 y 1976. Este dato es muy relevante porque podría reflejar el grado de ajuste entre una realidad económica deteriorada y las expectativas de la gente. A pesar de que, en términos relativos, el ciudadano medio tiene menos que hace unos años, sin embargo, se ve igual. La interpretación de esta aparente paradoja ha sido bien abordada por Abrams, en Inglaterra, y puede ser igualmente válida en el caso español. No es que la gente mienta -aunque algo de esto hay, por supuesto- sino que realmente trata de ajustar su nivel de expectativas con las realidades en que le toca vivir" (*).

Hemos dicho que para evaluar correctamente las actuales opiniones de los chilenos es necesario comparar éstas con las opiniones que tuvieron en la encuesta de 1973. Ese es un punto de comparación óptimo porque en ese momento el país estaba afectado por una severa crisis económica: hiperinflación, desabastecimiento de artículos de primera necesidad, fuertes desequilibrios de la balanza de pagos, etc. En ese difícil momento los chilenos daban una opinión de estar en una situa- ción económica personal considerablemente mejor a la que tienen en 1986: un 37% opinó que su situación personal había mejorado, es decir, el doble que en 1986; un 33% opinó que había quedado igual y un 25% estimó que había empeorado, o sea, 10 puntos menos que en 1986.

* López Pintor, La opinión pública española, op. cit., p. 33.

En síntesis, los chilenos ven al país mal y con un futuro obscuro, habiendo en éste un cambio respecto a la etapa democrática pues entonces tenían una mejor valoración. Pese a esto, los chilenos se esfuerzan por encontrar vías para sobrevivir y mantener una relativa satisfacción personal ⁽²⁾. Veremos en el capítulo VI que esta situación no altera radicalmente las opiniones y actitudes políticas, manteniendo los chilenos la sensatez política que los caracterizó en el pasado a pesar de la grave situación económica.

A continuación analizaremos de manera específica cuales son para los chilenos los problemas más graves, a quienes responsabilizan de esta mala situación del país y qué desean para el futuro.

² Sobre el impacto de la crisis económica en los sectores más pobres y sus estrategias de sobrevivencia. Véase Mariana Schkolnik, Sobrevivir en la Población José M. Caro y en Lo Hermida, (Santiago: PET, 1986); Clarisa Hardy, Hambre + Dignidad = Ollas comunes (Santiago: PET, 1986).

CAPITULO II

PERCEPCION DE LOS PROBLEMAS PRIORITARIOS Y EL APOYO A LA DEMOCRACIA

En el capítulo anterior dijimos que los chilenos tienen una actitud más crítica de la situación general del país que durante la democracia. Ahora queremos examinar el posible cambio en las prioridades económicas y políticas.

Antes de entrar en el análisis conviene despejar de antemano una falsa dicotomía, constituida por un supuesto dilema existente entre prioridades económicas y políticas. La experiencia indica que en la mayoría de los países los ciudadanos dan mayor prioridad a los problemas económicos, especialmente cuando hay crisis, pues ellos son los más apremiantes y afectan la vida cotidiana de las personas. Esta preocupación primerísima por los problemas económicos no quiere decir que no les interesen las cuestiones políticas, sociales o valóricas. Los ciudadanos pueden individualizar los problemas, a sus responsables y tener claridad sobre qué es mejor para el futuro. Si hoy los chilenos, como antes los españoles, los argentinos o los brasileros, visualizan con mayor urgencia los problemas económicos, es porque ellos son muy graves. En consecuencia, la percepción de la grave situación del país y de la económica en particular constituye un importante fundamento del deseo de los chilenos de no aceptar el actual régimen político. Dar prioridad a lo económico no quiere decir ser indiferente a la política, o tener una actitud de apoyo al régimen que es responsable de ella.

Por el contrario, se desea cambiar ese régimen que se demuestra incapaz de solucionar los principales problemas del país.

Como es de prever hay un importante cambio en las prioridades económicas, políticas y sociales existentes durante la democracia y las que hoy tienen los chilenos. Entoces estaban preocupados de la inflación y no prioritariamente del empleo, como hoy; había una necesidad por superar el desabastecimiento, que no existe hoy, pero la gente no tiene suficiente dinero para comprar lo que desea. Y, como es de esperar, la prioridad estaba en los problemas económicos (cuadro 10).

CUADRO 10: Percepción de los problemas prioritarios durante la democracia (pregunta abierta y cerrada), (en porcentajes).

Pregunta cerrada: Le voy a mostrar a continuación una lista de los principales problemas nacionales. ¿Podría Ud. indicarme cuál de ellos considera que es el más importante?

Pregunta abierta: ¿Cuáles son a su juicio los principales problemas que tienen actualmente los chilenos?

	<u>Preguntas cerradas</u>			<u>Preguntas abiertas</u>
	<u>1965</u>	<u>1970</u>	<u>1973</u>	<u>1970</u>
<u>Problemas económicos</u>				
El alza del costo de la vida	38,2	18,1	24,1	----
Seguridad en el trabajo	21,7	29,9	20,6	7,7
Terminar con la cesantía	----	1,0	8,3	5,7
Terminar con la escasez de ciertos productos	----	18,7	24,7	47,9
Subtotal	59,9	67,7	77,7	61,3
<u>Problemas políticos</u>				
Hacer la reforma agraria	5,8	7,0	6,2	----
Subtotal	5,8	7,0	6,2	----
<u>Otros</u>				
Subtotal	----	----	----	6,5
<u>Problemas sociales</u>				
Ofrecer más posibilidades de educación	17,6	16,5	8,1	3,0
Solucionar el problema de la vivienda	15,1	8,9	4,8	6,1
Subtotal	32,7	25,4	12,9	9,1
No sabe/no responde	1,7	----	3,2	2,5
Subtotal	1,7	----	3,2	2,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	
				Otros problem. 8,1
				No hay problem. 3,1
				TOTAL 100,0
	(N=)	(N=881)	(N=753)	(N=881)

FUENTE: CEDOP

Para identificar cuáles son los problemas nacionales prioritarios para los chilenos de hoy planteamos dos preguntas: una pregunta cerrada, en la cual se leía al entrevistado una lista de los grandes problemas nacionales, y, en segundo lugar, hicimos una pregunta abierta, para que el entrevistado dijera cuál estimaba él era el más urgente. A fin de no sesgar las respuestas a la pregunta cerrada, pues podría haber una inclinación a favor del primer problema que se presentaba se instruyó a los encuestadores para que la lectura de la pregunta en cada entrevista se comenzara con un problema distinto. El cuadro 11 muestra los resultados de ambas preguntas, en el cual de acuerdo a lo previsto, se aprecia claramente la mayor importancia dada a los problemas económicos y al problema del empleo como mayor prioridad; sin embargo, también hay un interés por los problemas políticos y los sociales.

CUADRO 11: Percepción de los problemas prioritarios (pregunta cerrada y abierta)

Pregunta cerrada: De la lista de problemas nacionales que le voy a leer ¿cuál es el que Ud. considera más importante?

Pregunta abierta: Nos gustaría saber ¿cuál es el problema más importante que tiene Chile en el presente?

	<u>Pregunta cerrada</u>		<u>Pregunta abierta</u>	
<u>Problemas económicos</u>				
El problema de la cesantía	36,1		42,3	
El alza del costo de la vida	9,3		1,0	
La seguridad en el trabajo	4,6			
La deuda externa	3,5		2,8	
Problemas económicos en general	---	53,5	21,1	67,2
<u>Problemas políticos</u>				
La violencia, el terrorismo	18,7		4,6	
La transición a la democracia	6,6		7,8	
Problemas políticos varios (a)	--	25,3	5,6	18,0
<u>Problemas sociales</u>				
La educación	5,8		10,8	
La salud	4,7		---	
La vivienda	2,6	13,1	---	0,8
Todos	5,4		---	
Otros	1,9	7,2	9,1	9,1
No responde	0,8	0,8	4,9	4,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

a) Acá indicamos: 0,8% menciona los derechos humanos; 1,5% la inseguridad ciudadana; 3,3% menciona la división entre los chilenos.

Nuestra decisión de hacer una pregunta cerrada y otra abierta fue acertada, pues hubo diferencias en los resultados: los chilenos dan incluso más importancia a los problemas económicos en la pregunta abierta y menos a los problemas políticos, principalmente porque es considerablemente menor la mención a la violencia (4,6%) y el terrorismo (4,6%), contra un porcentaje muy alto 19% en la pregunta cerrada. Asimismo, llama la atención que en la pregunta abierta tampoco se mencionan los problemas sociales.

Esta tendencia de dar prioridad a los problemas económicos sobre los temas políticos no es única del Chile autoritario. También ocurrió en otros países, como en la España del Caudillo Francisco Franco y durante el comienzo de la transición a la democracia. En efecto, en esos años el problema de la falta de libertad, por ejemplo, sólo interesó a un 24% de la población, mientras que la cesantía preocupó a más del 70% (cuadro 12).

CUADRO 12: Problemas que más preocupan de cara al futuro en España (a)

	1975 %	1976 %
Cesantía (b)	74	71
Alza costo de la vida	63	61
Desigualdades sociales	34	36
Huelgas y manifestaciones	29	27
Falta de libertad	24	24
Pérdida valores morales	30	20
Situación internacional	18	11
Cambio demasiado rápido	12	11
No sabe/No responde	2	3
(N=2.500)	286	270

(a) Respuesta múltiple, pregunta cerrada.

(b) Hemos "chilenizado" los ítems del autor

FUENTE: Rafael López Pintor, La opinión pública española..., op. cit., p. 20.

Lo central es saber si acaso esta preferencia por los problemas económicos distorciona las opiniones políticas, produciendo indiferencia por ellas o no. Se ha dicho que la constatación de este hecho significa que los chilenos no se interesan por la política y, menos aún, por la democracia, habiendo en ellos una actitud de indiferencia o

de resignación, lo cual significaría que optan por tolerar la continuidad del orden autoritario (*).

En verdad, la definición político central en Chile dice relación al régimen político y al gobierno: se apoya o no al actual gobierno y si se le rechaza, cuáles son los medios adecuados para hacerlo y reemplazarlo por otro, que es la democracia. Esto nos lleva a preguntar primeramente qué régimen político desean para el país y sobre estructuras consustanciales a la democracia, como los partidos políticos. Esta última nos permitirá saber si acaso ha habido un cambio en los chilenos hacia los partidos como resultado de la experiencia autoritaria. Para averiguar el grado de apoyo a la democracia hicimos varias preguntas, lo cual nos permite dar una conclusión debidamente fundada. La primera pregunta fue dirigida a saber de manera directa qué sistema político prefería el entrevistado: democracia o autoritarismo, planteando una tercera posibilidad para quienes ésto es indiferente. Las respuestas se entregan en el cuadro 13, el cual muestra que los chilenos decididamente quieren democracia y rechazan el autoritarismo: el 60,6% apoya la democracia y un 6,3% el autoritarismo, habiendo un 25,4% que plantea darle lo mismo cualquiera de las dos formas de gobierno. El apoyo a la democracia es bastante alto, atravesando las edades, el sexo y niveles ocupacionales, siendo más

* Aludimos a las reacciones de observadores próximos al Gobierno o a ciertos grupos que lo han apoyado, ante la publicación de una encuesta hecha por FLACSO. Sobre ésta, véase José Joaquín Brunner, "Notas sobre la situación política chilena a la luz de los resultados preliminares de una encuesta", FLACSO, Material de Discusión, No. 80 mayo 1986.

alto de manera clara de la situación del país: quienes valoran positivamente la situación del país apoyan en un porcentaje más alto al autoritarismo, pues están de acuerdo con el actual régimen; a la inversa, quienes lo evalúan negativamente rechazan al autoritarismo, dando un apoyo más alto a la democracia.

CUADRO 13: Apoyo a los sistemas políticos según la valoración de la situación del país

Pregunta: Hablando ahora del sistema político, cuál de las siguientes frases se acerca más a su manera de pensar?

1. La democracia siempre es preferible a cualquier otra forma de Gobierno.
2. Para un país como Chile es mejor un régimen autoritario que uno democrático.
3. Personalmente me da lo mismo que haya autoritarismo o democracia.

Sistemas políticos

Situación del país

	<u>Total</u>	<u>Muy buena</u>	<u>Buena</u>	<u>Regular</u>	<u>Malta</u>	<u>Muy mala</u>	<u>N.R.</u>
La democracia	60,6	25,0	35,1	49,2	68,4	77,8	21,7
El autoritarismo	6,3	50,0	21,6	10,5	2,2	1,9	0,4
Me da lo mismo	25,4	25,0	27,1	31,2	23,0	18,2	34,8
No responde	7,7	0,0	16,2	9,0	6,5	2,3	39,2

El apoyo a la democracia es levemente más alto en los hombres (65,4%) que en las mujeres (57%); en los de edad intermedia -31 a 45, que alcanza 67%- que en los jóvenes de 18 a 20 (50,5%); en los con estudios universitarios incompletos o completos (81%), que en los sin estudios (40%); en los profesionales y técnicos (81,6%) y gerentes (78,3%) que en los comerciantes (48,5%) u obreros (51,3%); es también

entre los católicos (63,5%), que en los protestantes (42%). Esto último no puede llamar la atención, pues los protestantes muestran un mayor grado de apoyo al actual Gobierno, como lo veremos más adelante.

Es importante destacar el alto porcentaje de quienes declaran ser indiferentes en este tema, que se puede explicar como una actitud de indiapolitismo e indiferencia política producida por el impacto del autoritarismo es: uno de cada cinco. Antes de extraer algunas conclusiones al respecto es necesario analizar los resultados de las demás preguntas sobre la democracia, las cuales nos permitirán afinar mejor el análisis sobre este tema.

En seguida, para analizar más fundadamente el apoyo a la democracia y al autoritarismo hicimos una segunda pregunta, referida ahora a un tema consustancial a este dilema; el apoyo o rechazo a los partidos políticos como estructuras indispensables para gobernar el país. Esta pregunta es muy útil para medir un posible desarrollo antipartido en los chilenos pues una de las constantes del discurso autoritario en el mundo⁵, reiterado de manera insistente y masiva por el actual régimen autoritario, es afirmar que los partidos dividen a los ciudadanos, son responsables del fracaso de la democracia, y por ende, no son

⁵ El Emperador Guillermo II de Alemania negaba la existencia de los partidos -pese a que funcionaban en la práctica...- afirmando: "Yo no conozco partidos; sólo conozco alemanes". Véase Hans-Ulrich Wehler, Das Deutsche Kaiserreich 1871-1918 (göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1983).

estructuras indispensables para gobernar. Esta postura fue consagrada en la Constitución de 1980 -artículo 18- en la cual se establece que los partidos no pueden monopolizar la agregación de los intereses ciudadanos en la democracia protegida que se inaugurará en 1989, de tal manera que los independientes pueden presentar candidatos a las elecciones de representantes al poder institucional en igualdad de condiciones que los partidos, recogiendo así una larga tradición política de la derecha autoritaria desde los años 40 -Estanquero, nacionalismo, gremialismo, etc. - (6).

Para medir el posible cambio de actitud de los chilenos en este importante tema disponemos de los datos de la encuesta de 1973, en la cual se formuló esta misma pregunta. Los resultados de ambas encuestas se reproducen en el cuadro siguiente:

CUADRO 14: Grado de apoyo a los partidos políticos en 1973 y 1986 (en porcentaje)

Pregunta: ¿Piensa Ud. que los partidos políticos, en general, son indispensables para gobernar el país?

	1973	1986
1. Son indispensables	68,5	60,3
2. No son indispensables	26,7	23,7
3. No sabe/no responde	<u>4,8</u>	<u>16,0</u>
	100,0	100,0

6 Para más detalle de esto, véase Carlos Huneeus, "La política de la apertura y sus implicancias para la inauguración de la democracia en Chile", Revista de Ciencia Política, Vol VII: 1, 1985.

Los resultados muestran una disminución del grado de apoyo recibido por los partidos, de un 68,5% en 1973, al 60,3% en 1986. Sin embargo, esta misma disminución no ha ocurrido en beneficio de las posturas que rechazan el rol indispensable de los partidos, pues por el contrario, ha habido una pequeña disminución -de un 26,7% a un 23,7%- , sino que ha ido hacia los que no saben o no responden, grupo que se ha triplicado entre ambas encuestas. Esto quiere decir, que el discurso y la acción del régimen ha tenido como consecuencia el aumento de la indiferencia hacia los partidos, como se vió en la pregunta anterior, pero su tamaño es notoriamente inferior a quienes son indiferentes a la forma del sistema político; el autoritarismo no ha tenido como efecto un rechazo ciudadano hacia los partidos, como se pudo haber esperado. Esta demuestra que la acción del régimen autoritario tiene importantes límites ante una realidad política compleja, que viene de décadas de desarrollo político. Este alto apoyo a los partidos fortalece una alternativa democrática de tipo occidental, en la cual los partidos políticos juegan un rol indispensable y no una democracia autoritaria o protegida como ha sido el discurso del actual régimen, que se hubiera traducido en un alto apoyo al tipo de democracia lo que han planteado los partidarios del "gremialismo" y de la importancia de los "independientes". En una palabra, los chilenos quieren democracia con partidos.

Para complementar nuestros análisis sobre el apoyo a la democracia de los chilenos y hacia los partidos hicimos otra pregunta, la cual

además, permite verificar la consistencia del apoyo a los partidos, preguntando sobre dos frases excluyentes.

CUADRO 15: Consistencia del apoyo a los partidos

Pregunta: Le rogaría nos dijera si está de acuerdo, más o menos de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases:

- Sin partidos políticos no puede haber democracia;
- Los partidos políticos no sirven para nada.

	<u>No resp.</u>	<u>De acuerdo</u>	<u>Más o menos de acuerdo</u>	<u>En desacuerdo</u>
Sin partidos no hay democracia	9,4	56,9	16,3	17,3
Los partidos no sirven	8,4	17,3	17,9	56,4

El porcentaje de los que estaban en desacuerdo con la primera afirmación fue un 17,3% y los que estaban de acuerdo con la segunda fue un 17%. Es decir, quienes rechazan los partidos no superan el 17% de la población. A la inversa, quienes aprobaron la primera frase fueron un 57% y los que rechazaban la segunda fue un 56,4%. En consecuencia, casi el 60% apoya los partidos, que es similar al resultado de la pregunta anterior. Además hubo un 16,3% y un 17,9% que afirmaron estar más o menos de acuerdo con cada una de esas frases y un 9,4% y un 8,5% que no respondió. Este último porcentaje es relativamente bajo lo cual quiere decir que los chilenos tienen ideas definidas sobre los partidos.

En síntesis, existe un apoyo a los partidos que es mayoritario en la población, aunque existe un porcentaje no subestimado de chilenos que los rechaza -cerca al -17%- y un número menor que tiene una

actitud de indiferencia hacia ellos. Estos resultados se acercan a las opiniones que tenían los chilenos al final de la democracia, lo cual quiere decir que la larga experiencia autoritaria no pudo generar una actitud de desconfianza y rechazo a los partidos, como esperaba el actual régimen, sino tan sólo aumentaron los indiferentes. Esta continuidad puede explicarse como resultado de la larga experiencia de competición electoral que tuvo la democracia en Chile. Debe tenerse en cuenta que en la práctica, los partidos tienen existencia de facto bajo el régimen autoritario desde la apertura, al tolerar o autorizar su funcionamiento debido a la seria crisis política que se gatilló en 1983 a partir del desplome del sistema financiero (7).

Formulamos una cuarta pregunta para medir el grado de apoyo a la democracia, la cual se dirigió ya no a un nivel abstracto, como las anteriores, sino a una dimensión concreta, referida a la realidad del Chile de hoy y de mañana: qué régimen político consideraban mejor para el país: la democracia, el autoritarismo o la continuidad del Gobierno del general Pinochet. Esta última opción significa preguntar directamente sobre el grado de apoyo a la "reelección" de Pinochet, alternativa en la cual el Primer Mandatario está trabajando desde que se aprobó la Constitución de 1980 y que ha expresado ahora públicamente en su discurso de Santa Juana y en la convocatoria al acto de apoyo a él destinado a lanzar esta campaña, realizado el 9 de septiembre de 1986.

7 Esto lo analizamos detenidamente en nuestro artículo "La política de la apertura..." op. cit.

Las respuestas muestran que el grado de apoyo a la democracia es aún más numeroso que en las anteriores preguntas pues el 70% de los encuestados apoya a la democracia, hay un 5,2% que prefiere un régimen autoritario y sólo el 13,2% desea que continúe el Gobierno del Presidente Pinochet (*). (Ver Gráfico 1 en Anexo II)

Desde un punto de vista ideológico quienes apoyan la democracia están mayoritariamente en posiciones de centro y en la izquierda. En efecto, apenas el 54% de la gente que se considera de derecha apoya la derecha, mientras que el 81,4% en el centro y el 91,3% en la izquierda. También se produce esta distribución cuando se utiliza la escala de izquierda-derecha de diez peldaños. Estos resultados deben examinarse con mucho cuidado antes de emitir opiniones. Estos datos no pueden llevar a concluir que la gente de derecha no sea democrática y que los de centro e izquierda sean todos demócratas. Para ello es menester examinar el apoyo o rechazo a acciones políticas para ver si hay una consistencia en el apoyo a la democracia o sólo es una actitud de rechazo al General Pinochet.

Esta pregunta sólo permite afirmar que la gente de derecha en un alto porcentaje prefiere la continuidad de Pinochet, con o sin democra-

* La encuesta se hizo antes del hallazgo del arsenal de armas y del atentado al Presidente y su comitiva. No creemos que se haya producido un cambio drástico en este tema; y si no ha ocurrido, puede haber un aumento de los indecisos, o bien un leve aumento del apoyo al General Pinochet proveniente de los que no respondieron, que fue del 11,9%.

cia; también permitiría afirmar que para este sector de la población (18,4%) la democracia está asociada con el actual Presidente. A la inversa, el altísimo apoyo a la democracia es el centro y la izquierda puede explicarse como una expresión del altísimo rechazo a la continuidad de Pinochet, lo cual también quiere decir no asocian la democracia con el actual Presidente. En el capítulo VI examinaremos la consistencia del apoyo a la democracia en los chilenos viendo qué opinan sobre acciones "convencionales" y "radicales" de la oposición y del gobierno, lo cual nos permitirá matizar el problema de las preferencias ideológicas y el tema de la democracia.

CUADRO 16: Grado de apoyo a la democracia y al General Pinochet en las personas de izquierda, centro y derecha

	<u>Gobierno democrático</u>	<u>Gobierno autoritario</u>	<u>Continuidad de Pinochet</u>	<u>No resp.</u>	<u>N</u>
Izquierda	91,3	4,8	1,6	2,4	(148)
Centro	81,4	5,5	9,3	3,8	(366)
Derecha	54,0	4,0	33,8	8,1	(126)
No responde	47,1	6,4	12,3	34,2	(106)
Total	69,7	5,2	13,2	11,9	
N =	(620)	(46)	(117)	(106)	(889)

CUADRO 17: Grado de apoyo a la democracia y al General Pinochet de acuerdo a la escala de izquierda-derecha

Pregunta: Hablando del futuro político del país, ¿qué cree Ud. sería mejor para Chile?

	<u>Gobierno democrático</u>	<u>Gobierno autoritario</u>	<u>Continúe Pinochet</u>	<u>No resp.</u>	<u>N</u>
1. Ext. izq.	90,9	9,1	0,0	0,0	(22)
2.	92,3	7,7	0,0	0,0	(13)
3.	90,6	3,1	6,2	0,0	(32)
4.	87,8	6,1	6,1	0,0	(49)
5.	79,8	4,7	7,9	7,6	(342)
6.	72,5	8,8	11,0	7,7	(91)
7.	67,7	4,8	22,6	4,8	(62)
8.	58,3	8,3	27,8	5,6	(36)
9.	25,0	8,3	58,3	8,3	(12)
10. Ext. der.	44,2	6,9	39,5	9,3	(43)
No responde	40,6	3,5	14,7	41,3	(143)
Total	69,7	5,2	13,2	11,9	
N =	(620)	(46)	(117)	(106)	(889)

Esta última pregunta sobre la democracia nos ha conducido al tema de la gestión del General Pinochet, lo cual nos permitirá saber cómo los chilenos evalúan su labor de 13 años, que examinaremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO III

EL APOYO CIUDADANO AL GENERAL PINOCHET

El análisis del nivel de popularidad del Primer Mandatario o el Jefe del Gobierno es bastante importante: pues con su mayor o menor popularidad, influye no sólo en la de su Gobierno, sino también en el apoyo que le den los ciudadanos a las instituciones del orden político. Así, un Presidente o Primer Ministro popular ayudará al fortalecimiento de la legitimidad de las instituciones políticas a su enraizamiento social; por el contrario, si tiene un débil apoyo ciudadano podrá ayudar al debilitamiento de la legitimidad política, pudiendo poner en peligro el apoyo ciudadano no sólo hacia su gobierno sino que también respecto de la legitimidad de las propias instituciones políticas.

El estudio de la popularidad de los líderes a través de las encuestas muestra una tendencia, más allá de las diferencias en las formas de gobierno en el sentido de que el Primer Mandatario es popular, recibiendo incluso más apoyo que su gobierno y su propio partido (*). Esto también ocurrió en los regímenes autoritarios, como la España de Franco, en la cual la gente tuvo una actitud de respeto e incluso de simpatía hacia el Caudillo. Este, por su parte, se había preocupado de conseguir ese apoyo ciudadano mediante un liderazgo que concentró esfuerzos en ejercer su rol de Jefe de Estado, sin inmiscuir-

* Richard Rose y Ezra N. Suleiman (comp.) Presidents and Prime Ministers (Washington D.C.: American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1980).

se mayormente en la dirección inmediata de las tareas de gobierno, dando una imagen paternalista, aunque en momentos difíciles para su estabilidad política apoyó decididamente la aplicación de drásticas medidas represivas, incluyendo el estado de excepción (el equivalente al estado de sitio) (10). Al momento de su muerte, los españoles tuvieron sentimientos de simpatía hacia él:

CUADRO 18: El apoyo de los españoles al General Franco al momento de su muerte

	%
La muerte de Franco ha impuesto dolor, pena...	53
Pérdida irreparable...	29
Preocupación por el futuro...	5
Indiferencia...	7
Otras respuestas...	6
	100

FUENTE: Rafael López Pintor, La opinión pública española. Del franquismo a la democracia (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982) p. 103, encuesta nacional de ICSA, publicada en Nuevo Diario, 22 de noviembre de 1975.

En el caso de las democracias pluralistas, el Presidente o el Primer Ministro tiende a recibir un apoyo más alto que el que recibe su Gobierno y el apoyo electoral que tiene su partido. Fue el caso de Adenauer y la CDU durante su largo gobierno (11) y, en América Latina,

10 Esto lo hizo hasta el final de su vida simbolizado en la ratificación en septiembre de 1975 de las sentencias de muerte decretadas por los tribunales contra los terroristas vascos, dos meses antes de su muerte, rechazando las notas de protesta de los países democráticos europeos y los Estados Unidos e incluso de S.S. Pablo VI, los cuales le pidieron que les conmutara la pena.

11 Peter H. Merkl, "La función legitimadora del líder (Konrad Adenauer, 1949-1976)" Revista de Estudios Políticos, No. 21 /1981, pp. 7-25.

puede darse el ejemplo del actual presidente de Argentina, Raúl Alfonsín, cuya imagen positiva supera el 70%, mientras que la del Gobierno se acerca al 50%, siendo el apoyo que recibe su partido, la Unión Cívica Radical (UCR), levemente inferior a éste, pues en 1983 sacó el 48% en la elección de Diputados y en 1985, el 43,2% (ver Gráfico 2 en Anexo II).

Durante la democracia en Chile los Presidentes tenían un alto apoyo ciudadano, incluso de parte de quienes no le daban el voto en las elecciones. El Presidente Frei recibía bastante mayor apoyo que su gobierno (cuadro 19) y lo mismo ocurrió con el Presidente Allende (cuadro 20). Los Presidentes terminaban su mandato rodeados del afecto y respeto ciudadano y de allí que hubiera una tendencia a buscar su reelección: ocurrió con Arturo Alessandri Palma, y su hijo Jorge, aunque éste buscó infructuosamente su reelección en 1970; Eduardo Frei era la principal figura de la oposición democrática cuando falleció inesperadamente en enero de 1982, pudiendo haber sido elegido nuevamente Presidente, como él lo imaginaba, como lo dio a entender en su De Profundis (1*). Este apoyo era más bien personal, sin transferirse al partido (o partidos) que lo apoyaban, lo cual alentó un estilo no político altamente personalizado en las principales figuras nacionales, en lo cual la Presidencia de la República jugaba un importante rol.

* El texto se encuentra en Hoy, No. de 1982.

CUADRO 19: Opiniones de apoyo ciudadano al Presidente Eduardo Frei y a su gobierno (en porcentajes).

	Marzo de 1970			Mayo de 1970		
	Frei	Gobierno	Diferencia	Frei	Gobierno	Diferencia
Excelente	14,3	3,7	-10,6	16,6	5,6	-11,0
Muy buena	6,7	2,1	- 4,6	9,9	3,1	- 6,8
Buena	39,7	28,7	-11,0	35,3	28,4	- 6,9
Regular	29,3	46,7	+17,4	28,4	45,9	+12,5
Mala	5,3	12,4	+ 7,1	4,7	10,0	+ 5,3
Muy mala	1,6	3,2	+ 1,6	3,1	5,0	+ 1,9
No sabe/ No contesta	3,0	3,2	+ 0,2	1,9	1,9	-----
	100,0	100,0		100,0	100,0	
		(N=627)			(N=679)	

FUENTE: CEDOP

CUADRO 20: Opiniones de apoyo al Presidente Salvador Allende y a su gobierno (en porcentajes).

	de 1972			Febrero de 1973		
	Allende	Gobierno	Diferencia	Allende	Gobierno	Diferencia
Excelente	16,8	7,3	- 9,5	12,3	4,6	- 7,7
Muy buena	12,3	5,6	- 6,7	8,1	5,3	- 2,8
Buena	35,0	31,0	- 4,0	29,5	23,8	- 5,7
Regular	24,4	37,8	+13,8	23,4	30,7	+ 7,3
Mala	6,1	10,0	+ 3,9	13,5	18,5	+ 5,0
Muy mala	3,3	5,7	+ 2,4	8,1	14,7	+ 6,6
No sabe/ No contesta	2,2	2,7	+ 0,5	5,2	2,4	
	100,0	100,0		100,0	100,0	
		(N=881)			(N=756)	

FUENTE: CEDOP

El análisis del grado de apoyo ciudadano al actual Presidente de Chile, el General Augusto Pinochet, tiene una gran importancia pues permite comprender diversos temas del régimen, pues él ocupa una posición de autoridad de decisiva importancia en el sistema político y ejerce un gran poder en su desarrollo. En efecto, una de sus principales características, es la alta personalización de la autoridad y el poder en el General Pinochet (12), que se expresa institucionalmente en que acumula las funciones de Jefe de Estado, Jefe de Gobierno y Comandante en Jefe del Ejército, que las ejerce de manera simultánea y con igual interés. Además, hay una interrelación entre las tres funciones: el apoyo o desprestigio de Pinochet se refleja en el conjunto del sistema político y la de éste influye en la imagen que los chilenos tienen del Presidente.

Conocer el apoyo ciudadano al Presidente Pinochet tiene una enorme importancia política, pues de acuerdo a los artículos transitorios de la Constitución de 1980 debe ser ratificado por la mayoría de los chilenos en una elección no-competitiva a la cual concurre como único candidato, siendo previamente propuesto por las Fuerzas Armadas. El General Pinochet está trabajando decididamente sobre esta alternativa, quedando ahora de público manifiesto desde el discurso de Santa Juana de julio de 1986 y los esfuerzos desplegados para preparar una masiva concentración de apoyo para el 9 de septiembre de este año bajo el

12 Carlos Huneeus, "La política de apertura y sus implicancias para la inauguración de la democracia" Revista de Ciencia Política, vol. VII: 1, 1985.

sugestivo slogan de "el primer día del futuro", y que podría haber servido para iniciar su campaña electoral. Sin embargo, esta iniciativa de candidatura a la reelección ha encontrado problemas: no ha sido apoyada por quienes lo deben proclamar previamente como candidato -los Comandantes de las demás ramas de las Fuerzas Armadas y el Director General de Carabineros- y la concentración no generó el masivo apoyo ciudadano que sus organizadores esperaban de acuerdo al volumen de los recursos políticos y económicos involucrados en su preparación, que implicó el organizado desplazamiento de partidarios desde la Serena por el Norte y Talca por el Sur, incluyendo Valparaíso, Viña del Mar y la Región Metropolitana, lo cual representa el 70% de la población del país.

Esta movilización ciudadana no tuvo gran éxito a pesar del repudio generalizado que despertó el atentado que sufriera pocos días antes. Ni siquiera apoyaron el acto partidos y movimientos que lo han apoyado hasta ahora en cada una de las demás iniciativas, como la Unión Demócrata Independiente (UDI) y el Frente Nacional del Trabajo, que preside el ex-Ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa, fue criticado claramente por grupos que se han distanciado del Gobierno y que quieren cumplir un rol mediador entre éste y la oposición, como es el caso de Unión Nacional. Sólo fue apoyado por Avanzada Nacional, cuyo volumen de afiliados se desconoce.

El articulado transitorio de la Constitución establece que el candidato presidencial debe ser propuesto a la ciudadanía por los tres

comandantes en jefes de las ramas de las Fuerzas Armadas y el Director General del Cuerpo de Carabineros y para ser elegido necesita reunir la mayoría ciudadana, o sea, a los menos el 50,1% de los votos emitidos. En consecuencia, es un candidato de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, lo cual convierte a esa elección no-competitiva en un evento de trascendental importancia y de allí que el Acuerdo Nacional plantea la reforma a la Constitución para que sea competitiva y evite una posible derrota de las FF.AA. Como se trata de una elección no-competitiva que culmina la "transición" establecida en la propia Constitución de 1980, deberá ser una elección libre, secreta e informada, teniendo acceso a la TV quienes lo rechazan y pudiendo hacer libremente una campaña por el No.

Uno de los escenarios posibles, es la candidatura del General Pinochet. De allí que es interesante saber qué apoyo ciudadano tiene, para poder imaginar qué resultado electoral puede aspirar a tener o qué margen debe superar si aspira a triunfar dentro de los marcos constitucionales establecidos.

La encuesta del CERC encaró este tema desde tres perspectivas a fin de tener una amplia y completa información para fundamentar adecuadamente las conclusiones. En primer lugar, preguntamos sobre el grado de apoyo que recibe el General Pinochet, tanto el que creen recibe ahora como también en comparación al pasado; esta permitió comparar su apoyo con el que recibieron los Presidentes Eduardo Frei y Salvador Allende, pues se repitió la pregunta que formuló entonces el

CEDOP. En segundo lugar, hicimos una pregunta histórica pidiendo a cada entrevistado nos diera su opinión sobre los anteriores Presidentes de Chile desde 1932 hasta el actual. Por último, como vimos en el capítulo anterior preguntamos directamente si quieren que en 1989 continúe o no el Presidente Pinochet. Todas estas preguntas nos permitieron tener el perfil del apoyo ciudadano al General Pinochet, que llamaremos "el pinochetismo sociológico".

Respecto de la pregunta sobre el apoyo ciudadano el 2,5% opinó que lo apoya la inmensa mayoría de la gente; el 25,7% opinó que lo apoya la mayoría, un 38% opina que lo apoya una minoría y un 26,1% estimó que lo apoya poca gente. A primera vista las respuestas parecen dar una visión favorable al General Presidente, pues hay un 28% que cree es apoyado por la mayoría de la gente (ver Gráfico 3 en Anexo II). Para comprender adecuadamente la magnitud de este apoyo es conveniente compararlo con los apoyos que recibieron los Presidentes Eduardo Frei y Salvador Allende según las encuestas CEDOP. Las oportunidades en que hicieron las encuestas para éstos no eran precisamente favorables a ellos: al final del mandato presidencial, en el caso de Frei y un año (1972) en el cual se mostraban las limitaciones en el cumplimiento del programa de gobierno, en el caso de Allende.

Esta comparación histórica muestra al General Pinochet en una pésima situación respecto de Frei y Allende: apenas un tercio de personas creen que lo apoya la inmensa mayoría; recibe casi la mitad del porcentaje que cree que lo apoya la mayoría y, por consiguiente, es

bastante mayor el porcentaje de los que opinan que lo apoya poca gente (cuadro 21).

CUADRO 21: Apoyo de la ciudadanía a los Presidentes Frei, Allende y Pinochet (en porcentajes)

Pregunta: ¿Qué grado de apoyo cree Ud. que da la gente al Presidente?

	Frei (1970)	Allende (1972)	Pinochet (1986)
1. Lo apoya la inmensa mayoría	7,3	10,9	2,6
2. Lo apoya la mayoría	46,7	44,9	26,6
3. Lo apoya una minoría	----	----	38,0
4. Lo apoya poca gente	39,9	38,4	26,1
5. Otras respuestas	----	3,3	----
6. No sabe/no responde	6,1	2,5	7,7
	100,0 (721)	100,0 (881)	100,0 (889)

FUENTE: Para 1970 y 1972 CEDOP.

El General Pinochet recibe un apoyo más alto entre las mujeres, los mayores de 55 años, la gente de escasos recursos, bajo nivel educacional, en los obreros, y la gente que se autclasifica de derecha, pues el 44% de las personas que se autclasifican de derecha estiman que lo apoya la mayoría de la gente.

CUADRO 22: Grado de apoyo al Presidente Pinochet según la escala de izquierda-derecha

	No resp.		Inmensa mayoría		Mayoría		Minoría		Poca gente		No sabe		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
0 No resp.	25	17,5	5	3,5	39	27,3	36	25,2	25	17,5	13	9,1	143	16,1
1 Est. izq.	0	0,0	0	0,0	0	0,0	7	31,8	15	68,2	0	0,0	22	2,5
2	0	0,0	0	0,0	1	7,7	9	69,2	3	23,1	0	0,0	13	1,5
3	0	0,0	0	0,0	2	6,1	16	48,5	15	45,4	0	0,0	33	3,7
4	0	0,0	0	0,0	3	5,6	32	59,2	19	35,2	0	0,0	54	6,1
5	8	2,2	5	1,4	86	23,9	145	40,3	107	29,7	9	2,5	360	40,5
6	6	5,6	1	0,9	27	25,2	44	41,1	26	24,3	3	2,8	107	12,0
7	0	0,0	4	6,2	26	40,6	24	37,5	8	12,5	2	3,1	64	7,2
8	0	0,0	1	2,7	17	45,9	13	35,1	6	16,2	0	0,0	37	4,2
9	0	0,0	2	15,4	8	61,5	2	15,4	1	7,7	0	0,0	13	1,5
10	2	4,6	5	11,6	19	44,2	10	23,2	7	16,3	0	0,0	43	4,8
Total	41	46,1	23	2,6	228	25,6	338	38,0	232	26,1	27	3,0	889	100%

En una palabra, la gente opina que Pinochet recibe en 1986 muchísimo menos apoyo de lo que pensaban los chilenos respecto del Presidente Eduardo Frei al terminar su mandato en 1970 y del Presidente Salvador Allende un año antes de la caída de la democracia.

El apoyo al Presidente es una cuestión extremadamente dinámica, cambiante, de tal manera que ella puede estar disminuyendo o aumentando. ¿Está creciendo o cayendo la popularidad del General Pinochet? El liderazgo consiste saber cómo cambiar una tendencia desfavorable y consolidar una tendencia favorable. A fin de medir la evolución del apoyo al Presidente Pinochet, preguntamos si acaso pensaban que ahora recibe más, igual o menos apoyo que antes. Esta pregunta nos permitiría hacer una interesante comparación con la última encuesta hecha por el CEDOP durante la democracia, en febrero de 1973, es decir, apenas seis meses antes del golpe de Estado.

Nuevamente los resultados son bastante negativos para el Primer Mandatario: sólo el 6,1% estima que ahora recibe más apoyo que antes; un 15,2% considera que tiene el mismo apoyo y el 67,2% opina que recibe menos apoyo. Esto quiere decir que el General Pinochet es visto por los chilenos teniendo muchísimo menos apoyo que el que los chilenos estimaban tenía Allende en 1973. En efecto, entonces hubo un 23% que estimó que Allende había aumentado su apoyo pese a las concesiones que hubo de hacer a raíz del "paro de octubre" en 1972 y un porcentaje menor de chilenos pensaba que había disminuido su apoyo (cuadro 23).

(Ver Gráfico 4 en Anexo II)

CUADRO 23: Comparación de la evolución de los apoyos de los Presidentes Allende y Pinochet (en porcentajes)

Pregunta: ¿Diría Ud. que el Presidente... recibe ahora de parte de la ciudadanía más, menos o igual apoyo que antes?

	<u>Allende</u> <u>1973</u>	<u>Pinochet</u> <u>1986</u>	<u>Diferencia</u>
1. Recibe más apoyo	22,7	6,1	- 14,6
2. Igual apoyo	14,9	15,2	+ 0,3
3. Menos apoyo	57,6	67,3	+ 9,7
No sabe/no contesta	<u>4,8</u>	<u>11,5</u>	+ 6,7
	100,0	100,0	
	(750)	(889)	

FUENTE: Para 1973, CEDOP

Lo anterior quiere decir que los chilenos de hoy evalúan negativamente al General Pinochet y los de ayer evaluaban positivamente a los Presidentes Frei y Allende. Podría darse la hipótesis de que los chilenos de hoy tienen en general una actitud crítica hacia la autoridad y, por ello, la tienen respecto del actual Presidente, a diferencia de los chilenos en 1970 y 1973, que podrían haber tenido una actitud de

simpatía hacia sus respectivos Jefes de Estado, independientemente de sus posiciones políticas.

Para poder evaluar esto y complementar nuestro conocimiento sobre las opiniones de los chilenos hoy hacia el actual Presidente hicimos una pregunta histórica en la cual pedimos a los entrevistados nos dieran su opinión sobre los Presidentes constitucionales de Chile desde Arturo Alessandri Palma hasta el actual. La pregunta permitiría, además, estimar el impacto de la memoria histórica y su posible capacidad de sobrevivencia a lo largo de 13 años de autoritarismo.

La supuesta hipótesis no se da en la práctica: los chilenos de hoy evalúan al actual Presidente de una manera muy negativa en comparación a los anteriores Presidentes, a varios de los cuales dan una alta valoración: el 22% le coloca la peor nota y sólo un 10% le coloca la nota máxima; el 10% le coloca el 6, recibiendo como nota promedio un 3,8. Los demás Presidentes, con la única excepción de Salvador Allende, reciben una alta evaluación ciudadana, siendo Eduardo Frei el Presidente que recibe la más alta valoración a quien el 38% le coloca la nota máxima y el 24% un 6 y sólo el 1%, la mínima, recibiendo como nota promedio el 5,9. En seguida, se ubica Jorge Alessandri (1958-1964), a quien el 31% le coloca la nota máxima y el 2%, la mínima, recibiendo una nota promedio de 5,7, que es igual al promedio de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941); Arturo Alessandri (1932-1938) tiene un 5,4 como promedio; Gabriel González Videla (1946-1952) y Carlos Ibañez del Campo (1952-1958) reciben un 4,7 cada uno; bastante más bajo

está Salvador Allende que recibe solamente un 4 como promedio (ver Gráfico 5 en Anexo II).

CUADRO 24: Opinión sobre los Presidentes de la República desde Arturo Alessandri Palma a Augusto Pinochet Ugarte

Pregunta: A continuación le voy a leer una lista de personalidades que han ocupado el cargo de Presidente de la República, nos gustaría conocer la opinión sobre cada uno de ellos con el sistema de notas de 1 a 7, siendo 1 muy malo y 7 muy bueno ¿Qué nota le colocaría Ud. a: ...?

	Media	No conc.	1	2	3	4	5	6	7	No resp.
A. Alessandri P.	5,4	31,2	2,0	1,5	4,2	4,2	17,8	13,5	18,8	7,0
P. Aguirre Cerda	5,7	39,6	0,6	0,6	2,4	6,0	12,8	12,3	19,3	7,5
J. A. Ríos	5,1	47,1	0,7	0,7	2,7	8,1	14,8	9,8	6,6	9,4
G. González V.	4,7	36,1	4,0	2,7	4,8	10,9	13,9	11,2	9,0	7,2
C. Ibañez Del C.	4,7	31,6	3,7	2,6	5,5	12,0	17,0	10,3	8,8	8,4
J. Alessandri R.	5,7	11,4	2,2	0,7	2,1	7,6	16,2	22,9	30,7	6,1
E. Frei N.	5,9	4,6	1,3	1,3	2,8	7,2	15,7	23,7	37,3	5,9
S. Allende G.	4,0	3,5	16,5	8,2	10,3	11,2	12,7	9,7	15,0	12,8
A. Pinochet U.	3,8	2,0	22,3	6,5	7,8	10,8	14,5	10,3	10,8	15,0

N = 889

El General Pinochet recibe una mejor valoración en las mujeres, en las cuales la nota 7 se la da el 12,7%, sólo el 8,2% en los hombres; en los mayores de 56 años (27,8%) que entre los jóvenes de 18 a 20 años, sólo el 4,3%; en las personas sin estudios (30,0%) que en los con estudios universitarios incompletos (1,2%) o completos (6,2%); entre los protestantes (22,2%) que entre los católicos (10,6%); entre la gente de extrema derecha (46,5%) que de extrema izquierda (0,0%).

En tercer lugar, la pregunta sobre qué régimen político consideraban mejor para el país -la democracia, el autoritarismo, o la continuidad del Gobierno del General Pinochet- confirmó la tendencia mostrada en las anteriores, pues sólo el 13,1% desea que continúe el General Pinochet, habiendo un 5,2% que prefiere un régimen autoritario y el 70% de los encuestados apoya la democracia.

Esta pregunta nos permite identificar con claridad aquel segmento de la ciudadanía que más claramente apoya al actual Presidente y que ello podríamos llamar "el pinochetismo sociológico". Este segmento de la sociedad es similar al perfil del apoyo social recibido por otros autoritarismos (14): no está constituido mayoritariamente por las capas medias o altas, sino por personas pertenecientes a los estratos más pobres. En primer lugar, dos tercios de los que apoyan la continuidad de Pinochet son mujeres; en segundo lugar, son personas mayores de 55 años (35,9%), que como es de esperar, hacen una valoración positiva de la situación general del país, se autclasifican como de derecha -un 33,8% de la gente de derecha así lo pide, comparado con un 54% que prefiere la democracia-; son personas que tienen un bajo nivel educacional y en la escala ocupacional son trabajadores manuales.

Ahora bien, el alto porcentaje de las mujeres en el pinochetismo sociológico, no quiere decir que las mujeres sean autoritarias, o que

14 Nos referimos a los clásicos estudios del sociólogo italiano exiliado en Argentina, Gino Germani, que han sido recogidos en su libro Authoritarianism, Fascism, and National Populism. (New Brunswick: Transaction Books, 1978) cap. 4, 6 y 8.

deseen masivamente la continuidad de Pinochet, sino que del 13,1% que desea la continuidad de Pinochet el 75,2% son mujeres. Sin embargo, esto significa sólo un 17,1% del total de las mujeres. Mas aún cabe señalar que la gran mayoría de las mujeres quiere la democracia (65%), aunque se trata de un porcentaje proporcionalmente inferior al de los hombres (76%).

Desde un punto de vista ideológico la continuidad de Pinochet es apoyada por las personas de derecha y rechazada por las personas de centro y de izquierda, lo cual se comprueba por medio de las dos preguntas hechas para utilizar esta variable independiente: la escala de 10 peldaños (cuadro 17) y la de izquierda, centro y derecha (cuadro 18). El cuadro mostró cómo aumenta el apoyo al General Pinochet a medida que se asciende hacia la derecha; el cuadro confirmó esto con igual nitidez, pues el 33,8% de la gente que se considera de derecha quiere la continuidad del General Pinochet y apenas la mitad de ellas -54%- quiere la democracia.

En síntesis, el General Pinochet recibe un apoyo minoritario de la ciudadanía, que es muchísimo menor al que tuvieron los Presidentes Frei y Allende.

Este débil apoyo al actual Presidente reflejado en esta encuesta de junio de 1986 tiene una importancia política enorme pues quiere decir que el General Pinochet si quiere ser reelegido de acuerdo al procedimiento establecido en la Constitución de 1980 deberá conseguir

cambiar radicalmente la amplitud de su débil apoyo ciudadano. En efecto si suponemos que el Presidente es propuesto por los otros comandantes en jefes de las demás ramas de las FF.AA. y el Cuerpo de Carabineros, hipótesis que es factible, deberá saltar del 18,4% del apoyo potencial que tiene ahora -sumando a quienes quieren su reelección y quienes desean el régimen autoritario- al 50,1%. Creemos que esto es extraordinariamente difícil de lograr, asumiendo la continuidad de la actual normativa constitucional y que él se mantiene apegado a ellas;

Las dificultades del General Pinochet para lograr la mayoría absoluta se deben entender, además, porque a diferencias de los plebiscitos aclamatorios de 1978 y 1980, en los cuales logró movilizar una gran cantidad de activistas y adherentes, ahora se dan otras condiciones contextuales que no le favorecen; hay una institucionalidad que reglamentará el procedimiento electoral, que no podrá ser dirigida y controlada desde el Ministerio del Interior como entonces; tiene una coalición gobernante más reducida que entonces, pues importantes sectores dirigentes de la derecha se han pasado a la oposición o semi-oposición y no se vive y no se vivirá el clima de éxito económico y triunfalismo político que hubo durante el boom y que explica la alta movilización política ocurrida en 1980.

¿Puede mejorar sustancialmente el apoyo ciudadano? De hecho se está buscando eso y la estrategia política se apoya fuertemente en el mejoramiento de la situación económica, bajo el supuesto de que ello le

traerá beneficio electoral. La gente, estaría "votando con el bolsillo" (13), y los estrategas del régimen se apoyan en una visión economicista y no política, estableciendo una relación mecanicista entre auge económico y apoyo ciudadano. Sin embargo, desde el clásico estudio de Alexis de Tocqueville, se ha mostrado que los mejoramientos económicos, lejos de detener la necesidad de los cambios políticos, los aceleran, pues

"no es siempre yendo de mal en peor como se cae en la revolución. El régimen que una revolución destruye es casi siempre mejor que el que lo ha precedido inmediatamente (14)".

Sin embargo, el liderazgo, como dijimos al inicio de este capítulo, es un recurso político extraordinariamente dinámico, que puede provocar cambios imprevistos. De allí que el análisis que hemos planteado es probabilístico y no determinista.

13 Así se tituló un breve artículo de Economía y Sociedad No. 53, septiembre 1986, p.11, y que fundamenta esta visión economicista del voto, calculando que "si el ingreso personal de los chilenos subiera un 10% en el trienio 1986-1988, lo cual es posible, la votación del candidato que la opinión pública asocia con el actual gobierno y su política económica se incrementaría en 22 puntos porcentuales sobre la que tendría hoy día. En este escenario de política ficción, al candidato del régimen le bastaría tener hoy un 30% para ganar, aunque muy estrechamente, el plebiscito presidencial de 1989".

14 Alexis de Tocqueville, El antiguo régimen y la revolución (Madrid: Guadarrama, 1969) p. 228.

CAPITULO IV

EL PRESTIGIO DE LAS INSTITUCIONES. PODERES NEUTRALES Y PODERES POLITICOS

Una sociedad y un orden político necesitan disponer de instituciones que cuenten con la confianza y el apoyo ciudadano. Una sociedad moderna tiene una variedad de instituciones cada una de las cuales cumple determinadas funciones y su efectividad en el cumplimiento de ella le permitirá lograr ese apoyo ciudadano. Instituciones sólidas, complejas y diferenciadas constituyen uno de los componentes necesarios del desarrollo político y son, por ello, un factor de estabilidad política, contribuyendo a la legitimidad del orden político (17). Las instituciones dan continuidad a la política, al permitir la alternancia de los líderes y dirigentes en los roles directivos de éstas. Las instituciones, además, son canales de integración y participación ciudadana, lo cual ayuda a fortalecer las bases de sustentación del orden político.

Los ciudadanos no valoran a las instituciones de la misma manera; hacia unas pueden tener preferencias; hacia otras, rechazo, y respecto de terceras puede existir indiferencia. No puede haber estabilidad política si los ciudadanos tienen una actitud generalizada de rechazo a las principales instituciones, pues ello significa que se cuestiona la propia legitimidad del orden político. Un apoyo a una institución

17 Samuel Huntington, El orden político de las sociedades en cambio (Buenos Aires: Paidós, 1970).

significa tener confianza en ella, es darle credibilidad a su discurso y a su acción. Esta confianza será más alta entre los adherentes a la institución, que entre los que no lo son. Así, por ejemplo, un católico tendrá mayor confianza en la Iglesia Católica que un ateo; un hombre que apoya la gestión del Gobierno tendrá más confianza en sus promesas que un opositor.

La importancia de conocer la confianza en las instituciones radica en que nos ayudará a entender muchos aspectos, incluyendo si acaso sus acciones serán seguidas por los ciudadanos. Una Iglesia que tiene escasa credibilidad entre los fieles difícilmente podrá cumplir un rol social y cultural; un sistema económico que despierta rechazo y desconfianza no estimulará el ahorro y, menos aún, la inversión; un Gobierno que tiene escaso apoyo no podrá convencer racional y pacíficamente a los ciudadanos que obedezcan las políticas que desee implementar y tendrá que recurrir a métodos coercitivos para poder imponerlas. El prestigio y la confianza de las instituciones tiene un efecto inmediato y directo en la acción ciudadana.

El análisis del prestigio de las instituciones constituye una parte necesaria para comprender la actual política en Chile y de allí que incluimos este capítulo en la encuesta. No será completa la comparación con el pasado, pues no disponemos de preguntas sobre todas las instituciones, pero sí podremos utilizar algunas de las encuestas del CEDOP para ver si han habido cambios.

Para conocer el prestigio de las instituciones pedimos a los encuestados nos dieran su opinión sobre una lista de instituciones mediante el sistema de notas ya visto en el capítulo anterior de 1 a 7, siendo 1 muy malo y 7 muy bueno. Dimos una lista de catorce instituciones, de muy diferente relieve y funciones, desde la Iglesia Católica hasta el Poder Judicial, incluyendo a las Fuerzas Armadas, a las Federaciones de Estudiantes, el Gobierno y la Constitución de 1980.

Las respuestas de los entrevistados confirman nuestra aseveración que los chilenos tienen diferentes opiniones sobre las instituciones: unas despiertan en ellos una gran simpatía y confianza y -poco rechazo- otras, despiertan escasa simpatía y mucho rechazo; hay un tercer grupo de instituciones que despiertan sólo un rechazo generalizado.

Las instituciones con mayor apoyo

Las instituciones que despiertan un gran apoyo son la Iglesia Católica y la Vicaría de la Solidaridad. Ambas reciben un perfil de apoyo bastante similar, que se expresa en que ambas tienen la misma nota promedio -5,7-. Más adelante examinaremos el tema de la Iglesia, donde nos extenderemos más sobre ella. Por ahora cabe destacar el notable hecho del alto apoyo que dan los chilenos a la Vicaría. Este alto apoyo es muy significativo pues ella ha sido objeto de constantes ataques por parte de personas del Gobierno, de diarios y algunos semanarios y sectores de derecha, que han rechazado su importante labor de defensa de los derechos humanos. Esa campaña incluso ha tenido

trágicas consecuencias, como el asesinato en marzo de 1985 de uno de sus funcionarios por parte del entonces aparato de seguridad de Carabineros y se han repetido amenazas de muerte contra sus más altos directivos y abogados. Los chilenos, por tanto, valoran el trabajo de la Vicaría de la Solidaridad. Esto también quiere decir que los chilenos valoran la defensa de los derechos humanos. Este no es un tema baladí, ajeno al interés ciudadano, sino que tiene un gran interés entre los chilenos (1*), (cuadro 25).

CUADRO 25: Grado de apoyo a las principales instituciones

Pregunta: Le voy a leer una lista de instituciones y me gustaría conocer su opinión sobre cada una de ellas, poniéndole nota de 1 a 7, siendo 1 muy malo y 7 muy bueno. ¿Qué nota le pondría a...?

	Pro- medio	1	2	3	4	5	6	7	N.R.
La Iglesia Católica	5,7	2,9	1,8	3,4	7,8	22,2	20,4	37,3	4,3
Vicaría Solidaridad	5,7	5,1	1,6	2,6	7,5	13,2	20,1	37,2	12,7
Federac. Estudiant.	5,4	3,1	2,9	4,6	10,2	19,7	18,8	30,0	10,6
Peq. y Med. Empresa	5,4	1,7	1,8	4,5	12,0	20,2	26,2	19,0	14,5
Los Sindicatos	5,1	3,7	3,7	6,5	12,1	18,8	17,6	19,9	17,7
La Igles. Evangelica	4,9	5,2	3,7	6,4	13,6	16,5	15,7	19,1	19,7
Las Grand. Empresas	4,9	4,6	4,9	7,6	14,8	18,4	18,2	17,6	13,7
Los Bancos	4,7	6,0	4,2	10,1	14,2	22,3	17,2	14,4	11,7
El Cuerpo de Carab.	4,6	10,7	7,6	7,6	11,4	16,8	16,1	19,9	9,0
El Poder Judicial	4,6	7,3	5,5	10,5	14,6	19,6	15,4	15,1	12,0
Las FF. AA.	4,5	11,8	5,5	7,8	13,7	16,4	14,7	18,1	11,9
La Oposición	4,1	10,7	6,4	11,4	18,0	16,4	8,8	9,7	18,7
Const. Política 1980	3,7	17,6	6,5	8,1	11,5	14,1	8,2	6,7	27,3
El Gobierno	3,5	24,9	6,9	9,7	12,3	14,8	8,4	8,4	14,6

(N=889)

1* Insistimos en este punto pues la reacción de numerosas personas de derecha ante la encuesta de la FLACSO fue que el tema de los derechos humanos no era una preocupación de los chilenos.

En seguida, los chilenos dan un alto apoyo a las Federaciones de Estudiantes. Es interesante ésto pues son estructuras claramente identificadas con la oposición democrática que han logrado un prestigio propio, independiente del prestigio de la oposición.

Las Federaciones suscitan más simpatía que los sindicatos, que también se identifican con la oposición -tienen un 5,4 de nota promedio- y la propia oposición que tiene un bajo nivel de apoyo ciudadano -4,1- siendo incluso superada por las FF.AA. Un 30% de los chilenos le dan a las Federaciones de Estudiantes la nota máxima y un 19% la nota 6, el 20%, un 5 y apenas el 3,1% le coloca la nota 1. La oposición, por el contrario, apenas recibe un 10% de nota máxima, 9% de un 6 y 16% un 5 y el 11% le coloca la nota 1. Es decir, las Federaciones reciben alto apoyo y un rechazo mínimo; la oposición, por el contrario, recibe un apoyo limitado y un alto rechazo. Esto es menester tenerlo en cuenta para entender las dificultades de la oposición para movilizar a los chilenos.

El prestigio de las instituciones económicas

Hemos dicho que el actual régimen quiso introducir profundas transformaciones en la estructura política y económica del país, siendo el modelo económico neoliberal el eje de estos cambios. En este momento los agentes privilegiados han sido los bancos, las grandes empresas y las financieras, quienes han disfrutado del respaldo gubernamental, incluso después del desplome del sistema financiero en

1983. Sin embargo, pese a que los chilenos tienen una opinión negativa de la situación general del país y han sufrido el impacto de la crisis económica, no tienen una actitud de rechazo hacia las principales organizaciones económicas.

En efecto, las instituciones económicas son vistas por los chilenos de diferente manera. El mayor apoyo lo recibe la pequeña y mediana empresa; luego, la gran empresa y, por último, los bancos. La pequeña y la mediana empresa recibe un alto apoyo: el 19% le coloca el 7, el 26%, el 6 y el 20%, el 5; apenas el 1,7% le coloca la nota 1, teniendo como promedio el 5,4. Después vienen las grandes empresas: ellas reciben un porcentaje de apoyo casi similar a la pequeña y mediana empresa, pero, a diferencia de ésta, el rechazo es muchísimo más alto: el 4,6% le coloca el 1 y el 5% el 2. Los bancos, por su parte, reciben menos apoyo que las grandes empresas y un mayor grado de rechazo que se explica por la gran crisis del sistema financiero, que agravó la situación de miles de chilenos que estaban endeudados. Hay un 6% de chilenos que le coloca la nota 1.

En términos generales puede decirse que no hay una actitud generalizada de rechazo o indiferencia hacia las organizaciones económicas, lo cual es interesante para conocer las opiniones de los chilenos sobre las bases económicas del futuro.

Veamos, en seguida, qué opinan los chilenos acerca de las bases del régimen económico, lo cual es de fundamental importancia para

estimar sus actitudes hacia las organizaciones privadas y estatales. Para ésto compararemos una pregunta de la encuesta de 1966 sobre la propiedad y la empresa en la encuesta de 1986. Esta comparación demuestra que ha habido un cambio subjetivo en ésto: ha disminuído a la mitad quienes apoyan un sistema económico basado principalmente en la propiedad privada, que entonces era el 30% y ahora el 15%; ha bajado también quienes apoyan uno basado principalmente en la propiedad privada, que entonces era el 30% y ahora el 15%; ha bajado también quienes apoyan uno basado principalmente en la propiedad estatal y ha aumentado quienes apoyan un sistema mixto con propiedad privada y estatal, que ahora representa el 54% de los chilenos.

CUADRO 26: Evolución del apoyo ciudadano a diferentes sistemas económicos entre 1966 y 1986 (en porcentajes)

	<u>1966</u>	<u>1986</u>
Sistema económico basado principalmente en la propiedad privada	31,6	15,4
Sistema económico basado principalmente en la propiedad estatal	20,8	7,1
Sistema económico mixto con propiedad privada y estatal	40,4	53,6
No responde		4,7
No sabe	<u>7,2</u>	<u>19,1</u>
	100,0	100,0
	(N=646)	(N=889)

FUENTE: Para 1966, Eduardo Hamuy, La propiedad y la empresa, Santiago, 1966, mimeografiado, p.23.

También quisimos saber la opinión ciudadana sobre el grado de control que el Estado debiera tener en la economía. El 47,6% opinó que el estado debe controlar sólo las áreas estratégicas; el 30,1% opinó que el estado debe tener el control completo de la economía y el

5,7% opinó que el estado no debiera tener control sobre la economía. Esto quiere decir que los chilenos no han asimilado el discurso del modelo neoliberal que enfatizó el alejamiento del estado en la economía. En verdad, la crisis financiera precipitada a partir de 1983 obligó a una fuerte y permanente intervención del estado en la economía dando especial énfasis a la renegociación de las deudas, lo cual puede explicar la opinión ciudadana de apoyo a ella.

En seguida preguntamos las opiniones sobre los grupos económicos que han sido uno de los productos del modelo económico. En la encuesta del CEDOP en 1966 un 15,4% opinó que era conveniente la existencia de los monopolios -que son el equivalente funcional a los grupos económicos- y el 57% opinó que eran inconveniente, habiendo un 27,6% que no sabían.

En 1986 no ha habido un cambio fundamental en este sentido. En efecto, para el 19,2% los grupos económicos, son beneficiosos para el país, y para el 51% son perjudiciales; el 21,7% no sabe, el 4,5% no responde y el 3,6% afirma que no existen grupos económicos, los cuales hemos sumado a los que no saben.

CUADRO 27: Grado de apoyo y rechazo a los monopolios-grupos económicos entre 1966 y 1986 (en porcentajes)

	1966 (monopolios)	1986* (grupos económicos)
Son convenientes	15,4	19,2
Son inconvenientes	57,0	51,0
No sabe	27,6	25,3
No responde	-----	4,5
	100,0	100,0

* La pregunta y las respuestas eran: ¿cuál de las siguientes frases sobre los grupos económicos en Chile se acerca más a su manera de pensar: no existen grupos económicos -3,6%-; existen grupos económicos y considero que son beneficiosos para el país -16,6%-; existen grupos económicos, son beneficiosos y debieran ser controlados por el estado -2,6%-; los grupos económicos son un problema para el país y el gobierno debiera tenerlos muy controlados -29,3%-; los grupos económicos son perjudiciales para el país y debieran ser eliminados -21,7%-.

En otras palabras, estos datos nos permiten decir que no ha habido una radicalización en las posiciones económicas de los chilenos. Si hay un alto porcentaje de indiferentes. En el capítulo VI examinaremos si ha habido una radicalización en las posiciones políticas y qué ocurre con los indiferentes 50,7%.

El prestigio de las Fuerzas Armadas

Si queremos saber las opiniones sobre las instituciones no podríamos dejar de preguntar sobre las Fuerzas Armadas (FF.AA.). Ellas han sido la columna vertebral del actual régimen desde un comienzo. Disponemos de los datos de dos encuestas del CEOGP para saber si los chilenos querían que los militares intervinieran en política. En

efecto, se preguntó a la población del Gran Santiago, si acaso querían un gobierno militar. Ellas mostraron que una gran mayoría no lo quería, aunque hubo un aumento de quienes querían ese gobierno de 1972 a 1973. En efecto, en la encuesta de 1972 el 77,6% rechazaba el gobierno militar y sólo el 16,8% lo quería; en la encuesta de febrero de 1973, los porcentajes habían cambiado a 68,3% y 25,9%. Debe recordarse que en ese momento el gobierno de Allende había designado al General Carlos Prats, entonces Comandante en Jefe del Ejército, como Ministro del Interior, con el fin de resolver el "paro de octubre" y tener una personalidad respetada en la oposición para dirigir un ministerio que jugara un rol muy importante en el control de las elecciones parlamentarias de marzo de ese año. De allí que el tema militar no era ajeno a la política de ese momento. Pese a ello, el apoyo a un gobierno militar era bajísimo. En definitiva, puede decirse que los militares asumieron el poder sin tener un apoyo ciudadano alto; lo que ocurrió fue que la democracia sucumbió.

CUADRO 28: El grado de apoyo a un gobierno militar, octubre de 1972 y febrero de 1973 (en porcentajes).

Pregunta: ¿Cree Ud. que un gobierno militar es conveniente para Chile?

	<u>1972</u>	<u>1973</u>
Sí	16,8	25,9
No	77,6	68,3
Otras respuestas	0,5	1,8
No sabe, no responde	5,1	4,0
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>
	(N=)	(N=)

FUENTE: CEDOP

Las FF.AA. reciben un bajo apoyo. Para entender sus alcances lo compararemos con el apoyo o rechazo que reciben otras instituciones: las FF.AA. reciben menos de la mitad del apoyo ciudadano que la Iglesia Católica y reciben el doble rechazo que el que reciben los bancos. En una actitud ciudadana que no puede sino provocar inquietud. Ello se debe a que las FF.AA. han sido el eje central del actual régimen, ejerciendo el Poder Ejecutivo, Legislativo, son Rectores de Universidades, Intendentes, Gobernadores, etc.. Acá hay un rechazo ciudadano a este rol político de las FF.AA., de tal manera que ello se debe a que el Gobierno cuenta con un escaso apoyo ciudadano y lo mismo acontece con la Constitución, que dicen es la principal obra para el futuro de Chile. Apenas el 8% le da la nota máxima al Gobierno y el 25% la nota 1 (ver Gráfico 6 en Anexo II).

Para evaluar el prestigio de las FF.AA. es necesario tener presente que la encuesta fue hecha antes del paro general del 2 y 3 de julio de 1986 en el cual una patrulla militar participó en un dramático acto, a consecuencia del cual perdió la vida por efectos de las quemaduras el joven chileno radicado en Estados Unidos, Rodrigo Rojas Denegri y logró salvar milagrosamente pese a las gravísimas quemaduras, la joven Carmen Gloria Quintana. Este lamentable hecho ha comprometido la imagen de las FF.AA. pues, en vez de buscar a los responsables para sancionarlos -como lo hizo Carabineros en 1985 frente al caso de los degollados- se buscó en un comienzo mantenerlo secreto, para después, ante la presión de la opinión pública y del propio Gobierno de los

Estados Unidos, inició una investigación bajo estricto control (19).

Los chilenos ven levemente mejor al Cuerpo de Carabineros que a las FF.AA.. Los primeros reciben el 20% de nota máxima, que es el 18% en el caso de las FF.AA.; aquellos tienen el 11% de nota 1; las otras el 12%. En verdad, pese a que Carabineros está en el Gobierno y en el pasado participó en actos represivos que tuvieron altos costos humanos, la nueva política del actual Director General Rodolfo Stange ha sido de retraer a Carabineros de tareas represivas, para llevarlo al cumplimiento de sus tareas tradicionales de carácter preventivo y ello está encontrando apoyo ciudadano. El ciudadano común entiende que el cumplimiento de este retraimiento es muy difícil pues hay una normativa de estado de emergencia -y ahora de sitio- que genera una violencia latente en sectores ciudadanos, que da pretexto a la autoridad para enviar a Carabineros a reprimirlos (20).

El apoyo a la Constitución de 1980

19. Está a cargo de un abogado de la Secretaría General de la Presidencia, entidad que trabaja directamente con el General Pinochet, es dirigido por un General de Ejército y sus principales funcionarios son oficiales de esta arma.

20. Los cambios en el Cuerpo de Carabineros bajo el liderazgo del General Stange son analizados en mayor detalle en otro trabajo, Carlos Huneeus, "La inauguración de la democracia en Chile", Revista de Ciencia Política, Vol. 8, 1986.

Dijimos que las FF.AA. tampoco han tenido éxito en lograr que su principal obra política, la Constitución de 1980, sea apoyada por los chilenos. Esto es un hecho aún más grave porque quiere decir que los chilenos no sólo rechazan a la acción de hoy de las FF.AA. y el Gobierno, sino tampoco aceptan su future. Este rechazo a la Constitución de 1980 quiere decir que los chilenos no comparten el modelo de democracia protegida allí establecida para ser instaurada en 1989 y tampoco les gusta la regulación sucesoria establecida en sus artículos transitorios.

La Constitución es uno de los pilares fundamentales de la legitimación legal de cualquier orden político y de allí que no existan regimenes políticos que no posean una Carta Fundamental. Las Constituciones no son iguales en su forma de generación, ni en su contenido, así como tampoco en los efectos que produce en el orden político y en la convivencia ciudadana. Mientras en las democracias las Constituciones son redactadas por representantes elegidos por los ciudadanos y en su contenido se busca integrar los derechos de todos los grupos sociales, culturales y políticos, estableciendo mecanismos para regular institucionalmente el conflicto, en los regimenes autoritarios las Constituciones son redactadas por personeros del gobierno y el propósito fundamental es entregar mecanismos institucionales y políticos a su coalición gobernante para que se pueda mantener en el poder indefinidamente. La Constitución en estos casos no es una norma que busca interpretar a todos sino básicamente a quienes apoyan al Gobier-

no. De allí que puede ocurrir que los ciudadanos la perciban como algo ajeno, como un instrumento que no les pertenece, con lo cual no puede provocar adhesión.

Esta última actitud se ha producido en los chilenos respecto de la Constitución de 1980. En efecto, apenas el 6,7% le coloca la nota máxima y el triple, el 17,5%, le coloca un 1. Además, el 27% no opina sobre ella, lo cual es un indicador del alto grado de indiferencia que ha producido la Constitución en el ciudadano común.

Como éste es un tema de crucial importancia para el Chile de hoy y del futuro hicimos una pregunta directa para conocer la opinión de los entrevistados sobre la Constitución para el Chile de hoy. Las respuestas reafirman los datos entregados en la pregunta anterior. Uno de cada cinco chilenos no responde o no sabe cómo calificar a la Constitución de 1980; hay una pequeña minoría que la apoya claramente -1,3% la considera muy buena; 10%, buena- y hay un amplio y claro segmento de la ciudadanía que la rechaza -24,3% la califica de mala; 13%, muy mala-.

Por último, un 31,6% la califica de aceptable, es decir, tiene una opinión de tolerar su existencia, como simple realidad que, al no afectarlo directamente, se la deja existir. En otras palabras, la Constitución no cuenta con un apoyo mayoritario de la ciudadanía; si se quiere, cuenta con una tolerancia ciudadana que es significativa y despierta un fuerte rechazo (cuadro 29).

CUADRO 29: Grado de apoyo a la Constitución según apreciación de la situación general del país

<u>Valoración del país</u>	<u>Constitución</u>						
	Muy Buena	Buena	Aceptable	Muy Mala	Mala	No la Conoce	No Responde
Muy buena	25,0	50,0	0,0	0,0	0,0	25,0	0,0
Buena	10,8	40,5	21,6	2,7	0,0	16,2	8,1
Regular	1,2	15,6	50,8	12,3	1,5	14,7	3,9
Mala	0,7	5,4	23,4	39,6	11,5	14,0	5,4
Muy mala	0,5	1,9	15,4	29,0	35,5	13,5	4,2
No responde	34,8	4,5	26,1	8,7	8,7	17,4	34,8
TOTAL	1,4	10,1	31,6	24,3	12,9	14,4	5,4

Todo esto quiere decir que no se trata de una Carta Fundamental de todos los chilenos. En consecuencia, no puede constituir una fuente de legitimidad suficiente para obligar a los chilenos a aceptar su modelo de democracia protegida y, menos aún, a mantenerse sin reformarse. Estos datos confirman que una defensa a ultranza de la Constitución de 1980, no admitiendo su reforma, carece de apoyo no podrá concitar adhesión ciudadana pues es un texto que no ha logrado tener un suficiente arraigamiento social. De allí que las posibilidades de su reforma, tema planteado por el Acuerdo Nacional desde un comienzo, son buenas.

Este débil apoyo ciudadano repercutirá, además, en que la legitimidad constitucional no constituye un sólido recurso político para movilizar a los chilenos para exigir el cumplimiento de la regulación sucesoria establecida en los artículos transitorios. Si el Gobierno desea movilizar a los chilenos deberá buscar otros recursos políticos, lo cual, lejos de ayudar al arraigamiento social de la Constitución,

agravará su aislamiento.

Por último preguntamos la opinión sobre el Poder Judicial. Este recibe un bajo apoyo: la nota promedio es 4,6 que es muy baja, considerando que se trata de un poder del Estado. En verdad, esta mala valoración no puede sorprender a la luz de la pasividad con que el Poder Judicial ha actuado frente al tema de la protección de los derechos fundamentales, sin haber tenido la firmeza para cautelar la autonomía que reclamó celosamente con anteriores gobiernos.

En el capítulo siguiente examinaremos el prestigio de la Iglesia Católica que no hicimos en éste.

CAPITULO V

UN PODER MORAL CON ALTISIMA LEGITIMIDAD: LA IGLESIA CATOLICA

Una de las constantes de la cultura y de las actitudes políticas de los chilenos ha sido el catolicismo. Chile es un país católico, aunque esto no quiere decir que la vida práctica de los chilenos refleje fielmente estas convicciones religiosas, como lo planteó hace cuatro décadas el Padre Alberto Hurtado ⁽²¹⁾. Sin embargo, los chilenos siguen reconociendo mayoritariamente su pertenencia a la Iglesia Católica.

¿Qué piensan los chilenos sobre la Iglesia? ¿Están de acuerdo a las directrices que le han dado sus Obispos? Es importante conocer esto, para saber la actitud de los chilenos hacia la Iglesia en un momento de especial alegría para el país, pues S.S. Juan Pablo II visitará Chile en abril de 1987. Es interesante, además, el estudio del apoyo a la Iglesia Católica pues ella no ha sido neutral, indiferente a lo acontecido en Chile desde 1973 -como tampoco lo que antes- y de allí que debieran producirse cambios respecto del pasado. Es lo que examinaremos en este capítulo.

No han sido estos años fáciles para la Iglesia Católica. El actual régimen ha atacado desde un comienzo diferentes valores consustanciales al cristianismo, como el derecho a la vida, a la dignidad de

²¹ Nos referimos a su libro ¿Es Chile un país Católico?

las personas, a la educación libre, a los derechos de la familia. Los actos del Gobierno fueron afectando los distintos valores que privilegia la Iglesia y que sus distintos Sacerdotes y Obispos valoran con un altísimo consenso interno. Quienes eran más reacios a opinar sobre temas contingentes y, por ende, criticar al Gobierno, pronto fueron empujados a ello por alguna iniciativa de éste, sea los reiterados actos represivos contra sectores políticos o sociales, o bien acciones gubernamentales que afectaron la moral, como ocurrió con el destape durante el "boom económico" cuando los "temas de hombre" en diarios y revistas proliferaron porque la libertad del mercado regía para todas las actividades. De allí que siempre hubo fundamentos, aunque de variada índole, para afirmar que había una crisis moral y para responsabilizar al Gobierno de ella.

El modelo económico neoliberal significó la adopción de una ética basada estrictamente en el éxito individual, estimulando su espíritu competitivo, consumista y especulativo inédito en Chile, que erosionaba no sólo los lazos de solidaridad social, sino también familiares. La sacralización del mercado justificó políticas que atentaban contra valores tradicionales de la Iglesia, como el respeto a la dignidad del hombre y de la familia. Esta postura de la Iglesia desde el comienzo del régimen no fue tolerada pasivamente por ciertos sectores de la coalición gobernante que cuestionaban la actitud ética y pastoral de la Iglesia Católica en defensa de los derechos humanos, criticando incluso los esfuerzos de su Jerarquía para buscar la reconciliación y la paz entre los chilenos. El régimen estaba empeñado en una "guerra contra

el marxismo" y tales conceptos aparecían extraños para un cristiano. La doctrina de la seguridad nacional atenta directamente contra principios éticos fundamentales del catolicismo, que ha sido denunciado por el Episcopado Latinoamericano en la Conferencia del CELAM en Puebla, en 1976. En virtud de esa doctrina se divide a los chilenos en amigos y enemigos, utilizándose una lógica de guerra para ejercer la autoridad del estado y que rechaza la dignidad de la persona y el derecho a su integridad física y espiritual.

De allí que haya habido una tensión constante entre el Gobierno y la Iglesia, llegando aquél a cometer duros actos contra algunos miembros de su Jerarquía, a intentar descalificar a ciertas instituciones de ella -como la Vicaría de la Solidaridad-, pretendió inmiscuirse en la designación de los Obispos, y expulsó a sacerdotes extranjeros por estimar que desarrollaban actividades políticas (**). Esto significa que el Gobierno ha querido debilitar la autoridad de la Jerarquía para ejercer sus derechos al interior de la propia Iglesia. Como si no fuera suficiente, el Gobierno ha fomentado activamente el desarrollo de las Iglesias Evangélicas, éstas tienen fácil acceso a la televisión estatal, reciben ventajas de funcionamiento y disponen de facilidades económicas inéditas. Este fomento de las Iglesias Evangélicas, -que apoyan al Gobierno o bien mantienen una constante neutralidad, sin opinar ante las acciones de éste- ha sido particularmente

²² Para un recuento de las acciones del Gobierno contra la Iglesia véase el documentado artículo de Renato Hevia, "Crónica de Iglesia: en Nicaragua y Chile, ¿persecución?", Mensaje No. 352, Septiembre 1986, pp. 349-351.

intenso al interior de las propias FF.AA., como lo ha sido señalado por el actual Obispo de Illapel, Monseñor Pablo Lizama, que fue anteriormente capellán de Carabineros (22). El propio General Pinochet inauguró la tradición de hacer un Te-Deum para el 18 de septiembre, en el Templo Evangélico de la Alameda, el cual, rodeado de una gran solemnidad por parte del Gobierno, es transmitido por TVN, convirtiéndose en una ocasión de apoyo a éste. En este contexto el Te-Deum en la Catedral Metropolitana que oficia el Cardenal Arzobispo de Santiago es presentado por los medios oficiales como un acto de menor relevancia, pues el Gobierno sabe que allí no encontrará un apoyo, sino habrá una actitud neutral o crítica de parte de la Iglesia.

Por todo esto podría sostenerse que durante el autoritarismo ha habido un esfuerzo sostenido por erosionar las bases sociales y culturales de la Iglesia Católica, a través de acciones directas e indirectas. Estas no han sido con la energía y la constancia que los grupos más duros lo quisieran porque hay sectores católicos al interior de la coalición gobernante que no los respaldan porque mantienen su apoyo a la Iglesia y rechazan esos ataques. De allí que esta conflictiva situación prolongada durante años lleve al analista a preguntarse si se han producido efectos en contra de la Iglesia Católica, que han sido buscados por los sectores más "duros" del Gobierno. ¿Se ha debilitado el catolicismo en cuanto al número y adhesión a la Jerar-

22 Véase la entrevista al Obispo Pablo Lizama en Apsi No.172, p. 10 al 23 de febrero de 1986.

quia? ¿Ha crecido tanto el apoyo a las Iglesias evangélicas, como se preocupa de demostrarlo esos sectores "duros" del Gobierno? Esto nos lleva a plantear dos preguntas fundamentales: en primer lugar, si acaso ha disminuido fuertemente el catolicismo y ha aumentado, paralelamente, el protestantismo de manera sustancial. En segundo lugar, interesa saber qué opinan los chilenos de la Iglesia Católica, es decir, ¿apoyan a su Jerarquía?, ¿están o no de acuerdo en su línea pastoral y moral de defensa de los derechos humanos y en su actitud hacia la autoridad?

Respecto a la primera pregunta, la respuesta es clara: el catolicismo no ha caído y sigue siendo la religión mayoritaria de los chilenos. En cuanto a la segunda, la respuesta es afirmativa: los chilenos mayoritariamente apoyan la labor de la Iglesia y están de acuerdo con las orientaciones que le dan sus Obispos. Analizaremos a continuación cada uno de estos dos temas.

Contrariamente a lo temido por los católicos de que el compromiso de la Iglesia con ciertos valores que son rechazados por el actual régimen pudiese haber llevado a un abandono de ella de los sectores católicos más conservadores, ello no ha ocurrido. El catolicismo sigue teniendo un altísimo apoyo ciudadano, siendo el 74,4% de la población. En comparación al pasado se ve que se ha producido una pequeña disminución del 79% en 1973 al 74% en 1986. Esta leve disminución es incluso menor que la ocurrida durante el Gobierno de la Unidad Popular

(1970-1973), cuando el catolicismo bajó de manera significativa del 86,6% en 1970 al 79% en 1973 (cuadro 30).

CUADRO 30: El desarrollo de la religión en los chilenos entre 1958 y 1986

RELIGION	1958	1964	1970	1972	1973	1986
Católica	83,6	85,6	86,6	81,3	79,0	74,4
Protestante	4,0	5,2	5,5	6,8	8,0	12,2
Judía	1,1	0,3	---	0,2	---	0,1
Otra	1,5	2,0	0,7	1,5	1,0	0,4
Creyentes sin rel.	9,8	7,1	7,2	9,3	13,0	10,1
Ateo	---	---	---	---	---	2,5

FUENTE: Hasta 1973, CEDOP

Tampoco ha aumentado el protestantismo en la proporción que se podría haber esperado a la luz de la actitud seguida por la Iglesia Católica ante el Gobierno y de acuerdo a la gran cantidad de recursos económicos que disponen las diferentes iglesias evangélicas, incluyendo una aparatosa infraestructura y una amplia cantidad de recursos humanos y el apoyo de ciertos sectores gubernamentales. Para evaluar el posible aumento del protestantismo es menester recordar que históricamente durante la democracia había una tendencia de un aumento sostenido de éste, pues entre 1958 y 1973 el protestantismo duplicó su presencia entre los chilenos, creciendo de un 4% a un 8%. Este aumento, sin embargo, fue mayor entre 1970 y 1973. Durante los trece años del autoritarismo el ritmo del aumento del protestantismo ha sido menor al histórico, pues de un 8% subió a un 12,3%, es decir, aumentó en un 50% y no en un 100% como lo logró durante la democracia. Este porcentaje se descompone de la siguiente manera: un 7,2% son Evangélicos, un 1,7%

Adventistas; el 0,9% son Mormones, 0,8% son Testigos de Jehová, 0,5% de Bautistas y un 0,2% de Metodistas (*4).

Si la Iglesia Católica ha descendido levemente y el protestantismo ha crecido menos que la tasa histórica, ¿qué cambios se ha producido entre los chilenos? Se ha producido un aumento de los que se consideran creyentes, pero afirman no pertenecer a una determinada iglesia, que ahora constituyen el 10,1%. Esto quiere decir que los que pudieron haber abandonado el catolicismo no entraron a alguna de las iglesias evangélicas. Cabe destacar que el porcentaje de ateos se mantiene muy bajo: el 2,5%.

El porcentaje de católicos es bastante homogéneo en hombres (73,4%) y mujeres (75%), mientras que el protestantismo presenta una marcada asimetría hacia las mujeres (15,4%), en comparación a los hombres (8%), pues el 77,5% del total de evangélicos son mujeres; es bastante constante en los diferentes tramos de edad -salvo de 31 a 35 años, que es el 64,7%-; es levemente menor entre la gente de izquierda, aunque no fuertemente superior en la gente de derecha, como lo suele plantear cierta literatura respecto de los países católicos europeos.

*4 Nuestra conclusión está contra el porcentaje que da el CISOC del Centro Bellarmino, cuya encuesta dió una fuerte caída del catolicismo al 65% en Santiago y un aumento de los no católicos al 35%. Creemos que pudo haber alguna distorsión en el trabajo en el terreno, que fue encargado por el CISOC a una firma privada la cual, pudo haber habido errores muestrales que llevaron a esa conclusión. Sobre ese estudio, véase Josefina Puga, La Iglesia Católica hoy: su imagen en el Gran Santiago, CISOC, 1985; Patricia van Dorp, Religiosidad en el Gran Santiago 1985, CISOC, 1986.

Es claro que el catolicismo tiene menor apoyo en los extremos, lo que contrasta con el mayor apoyo que allí tiene el protestantismo. En consecuencia, el catolicismo atraviesa todos los estratos sociales, tramos de edad, niveles ocupacionales y preferencias políticas. El catolicismo, por tanto, no es una religión de los ricos o de los pobres; de los profesionales o de los obreros; de los viejos o de los jóvenes; es de todos los chilenos.

Naturalmente que no es suficiente saber cuantos son los católicos. También es necesario conocer su intensidad, qué siente el chileno hacia la religión. Esto es un tema muy complejo, pues se trata de identificar las vinculaciones existentes entre las creencias con las prácticas religiosas y la acción social. Durante muchos años se ha usado el indicador de la asistencia a misa, el cual se ha mostrado como insuficiente pues alude sólo a un acto. Nuestra encuesta encaró este tema con dos preguntas. La primera preguntó al entrevistado cual era en su opinión el nivel de práctica religiosa, sin aludir a algún acto determinado; la segunda preguntó sobre la intensidad religiosa.

El resultado entregado por la encuesta respecto a la primera pregunta es que los católicos no practicantes constituyen una pequeña minoría -11,8%-; los practicantes son un 28,6%, no muy practicantes son el 53% y los muy practicantes, constituyen el 5,6%.

La segunda pregunta, sobre la intensidad religiosa, se hizo mediante una escala de 10 peldaños, siendo 1 no creyente y 10 muy

religioso. El resultado fue que el 2,4% es no creyente (porcentaje igual al de ateos que ya dimos), 7% es poco religioso (2 y 3), el 36% es regularmente religioso (4 y 5), el 27,5% es más que religioso, el 12% se considera religioso y el 13,5%, como muy religioso.

La tercera pregunta que hicimos fue para saber qué opinan los chilenos sobre los Obispos. En verdad, podría haberse evitado esta pregunta pues si se mantiene estable el alto porcentaje de católicos es porque la Iglesia ha interpretado el sentir de los chilenos y, por lo tanto, apoyan la acción de los Obispos. ¿Qué habría ocurrido si por el contrario, los Obispos hubiesen guardado una actitud de independencia ante el tema de los derechos humanos, o seguido una actitud como la seguida por la Jerarquía de la Iglesia Católica en España durante la guerra civil y la etapa de dura represión del régimen de Franco en los años 40 y 50? No es aventurado imaginar que habría provocado una severa crisis entre los católicos, como ocurrió en España en la cual el catolicismo ha disminuido, la práctica religiosa es muy débil y la Iglesia Católica no constituye un poder moral ante los ojos de importantes sectores ciudadanos (*).

Para conocer el grado de apoyo a la Jerarquía preguntamos si acaso estaban de acuerdo o en desacuerdo con las actuales orientaciones que le dan el Cardenal y los Obispos a la Iglesia; además preguntamos el apoyo hacia los dos Cardenales que tiene ella, Mons. Fresno y Silva

* Sobre la Iglesia Católica en España, véase

Henríquez. Las respuestas fueron clarísimas en mostrar que las apoyan: sólo un 14,2% está en desacuerdo y el 72,7% que están de acuerdo a las orientaciones de los Obispos (26). Hay sólo un 12,2% que no responde. Esto significa que no ha habido una variación significativa respecto de 1979, cuando la Iglesia en Santiago estaba bajo la autoridad del Cardenal Raúl Silva Henríquez, una encuesta del Centro Bellarmino mostró que había un 10,4% de chilenos en desacuerdo y un 82,9% de acuerdo a las orientaciones de los Obispos; lo que ha ocurrido es la duplicación de los que no responden (cuadro 31).

CUADRO 31: Evolución del grado de apoyo ciudadano a las orientaciones de la Iglesia (1979-1986)

Pregunta: ¿Está Ud. de acuerdo o en desacuerdo con las actuales orientaciones que le dan el Cardenal y los Obispos a la Iglesia?

	<u>1979 *</u>	<u>1986</u>
De acuerdo	82,9	73,7
En desacuerdo	10,4	14,1
No responde	<u>6,7</u>	<u>12,2</u>
	100,0 (786)	100,0 (889)

* FUENTE: Renato Poblete et. al. Imagen de la Iglesia de hoy y religiosidad de los chilenos, (Santiago: Centro Bellarmino, 1980), cuadro No.83.

¿Quiénes son los chilenos que están en desacuerdo con las directrices de la Iglesia? Ellos son, como se puede imaginar, quienes no pertenecen a ella, es decir, los protestantes, además, son las personas

26 Este último porcentaje se descompone así; un 45,5% está de acuerdo y un 26,2%, más o menos de acuerdo.

de derecha y ven bien la situación del país y quienes apoyan al Gobierno.

El alto apoyo a los Obispos también se expresa en una favorable opinión de tipo personal. En efecto, ante una pregunta sobre personalidades sociales y políticas, usando nuevamente el sistema de notas de 1 a 7, los chilenos dan las mejores calificaciones a los Cardenales Juan Francisco Fresno y Raúl Silva Henríquez, quienes reciben un perfil de apoyo bastante parecido, pues reciben un 56% y un 58% de apoyo máximo (6 y 7) y un rechazo mínimo. Por el contrario, el General Pinochet recibe apenas el 20% en ambas notas y un 22% de rechazo máximo; el actual Ministro del Interior, Ricardo García también recibe el 20% de apoyo máximo y un 5% de rechazo máximo, el cual es muy pequeño. Cabe destacar que el actual titular de la principal cartera ministerial no es mayoritariamente conocido por los chilenos, pues el 45% no lo conoce. Este es un porcentaje extraordinariamente alto, que reafirma la altísima personalización del poder y la autoridad en el General Pinochet (*) (ver Gráfico 7 en Anexo II).

Para complementar la información del apoyo de los chilenos a la Iglesia recordemos que utilizamos la escala de 1 a 7, siendo 1 muy malo y 7 muy bueno, la cual demostró que los chilenos le dan el mayor apoyo, pues un 80% de los chilenos le coloca una buena nota: un 37,4% le coloca la nota máxima; un 20,4% le coloca la nota 6 y un 22,2% le

* El Ministro Secretario General de Gobierno, por el contrario es bastante más conocido, siéndolo por el 88% de los chilenos.

coloca un 5. El porcentaje de los chilenos que rechaza a la Iglesia es mínimo: sólo un 3% le coloca la peor nota, un 1,8% le coloca el 2 y un 3,4% le coloca el 3 (ver cuadro 25).

Veamos la nota máxima (7) de acuerdo a las variables independientes. Es más alta en las mujeres (42,5%) que en los hombres (30,3%); en los adultos de más de 46 años, que en los jóvenes; es más alta en las personas sin o baja educación, que en los universitarios, aunque en éstos es muy alta la nota 6 (32,8%); es más alta en los católicos, que en los protestantes y es más alta en los pesimistas, que en los optimistas.

Cabe destacar que los católicos están bastante satisfechos con la Iglesia: un 43,4% le colocan la nota máxima; sumando de 5 a 7 se da el 88,6% mientras que el porcentaje de 1 a 3 es apenas el 3,2%.

Este alto apoyo ciudadano contrasta con el débil respaldo que recibe el Gobierno, el cual, además, recibe un alto rechazo (ver Gráfico 8 en Anexo II).

Para confirmar el alto apoyo a la Iglesia Católica se puede observar el alto apoyo a la Vicaría de la Solidaridad. Esta institución simboliza la firme posición de la Iglesia de defensa de los derechos humanos. El Gobierno ha desplegado contra la Vicaría una sistemática campaña de tergiversación de su labor, descalificándola por estar dominada por comunistas; un funcionario de ella fue brutalmente

asesinado en marzo de 1985 por efectivos del aparato de seguridad del Cuerpo de Carabineros -hoy disuelto- y recientemente otro estuvo a punto de ser secuestrado el 13 de septiembre de 1986, momento en el cual otros casos de secuestro hechos de la misma manera concluyeron con el asesinato de ellos.

El alto apoyo a la Vicaría es contundente: el 37,3% le coloca la nota máxima; un 20,6% le coloca un 6 y el 13,2%, el 5 (ver cuadro 22). Esto quiere decir que dos tercios de los chilenos valoran positivamente la labor de la Vicaría. Por su parte, quienes la valoran negativamente -nota 1 a 3- son apenas el 8%. Esto quiere decir que la Vicaría es apoyada por personas situadas en los diferentes tramos de edad, por hombres y mujeres, por gente de diferentes posturas políticas e incluso por gente de derecha y partidaria del Gobierno.

Cabe advertir que este alto apoyo a la Iglesia no quiere decir que se trata de un apoyo que se explica porque habría un alto apoyo a la oposición política al Gobierno, lo cual explicaría el alto apoyo a la Iglesia por su actitud ante el Gobierno. Esto no es así. En la misma pregunta de evaluación a las instituciones, la oposición política, recibe una valoración bastante baja, con una nota promedio de 4,1, que es levemente superior al que recibe el Gobierno -3,5- (ver cuadro 22).

Asimismo, el alto apoyo a la Iglesia tampoco quiere decir que los chilenos tengan una opinión similar en cuanto su volumen respecto al papel específico que ella debe cumplir en Chile. En efecto, un 31,6%

opina que la Iglesia sólo debe preocuparse de los asuntos estrictamente religiosos y morales y el 46,2%, que también debe ocuparse de los temas políticos que afectan a todo el país, sin favorecer o perjudicar a partido político alguno. Esto quiere decir que los chilenos consideran las acciones y discursos de los Obispos y de la Vicaría referentes a los derechos humanos como un asunto religioso y moral y no como un tema político, ajeno a su deber ser.

CUADRO 32: Preguntas La gente tiene opiniones muy diversas sobre el papel que debe cumplir la Iglesia Católica en estos momentos en Chile. Le rogaría nos diera su opinión sobre cuál de estas dos frases que le voy a leer a continuación se acerca más a su manera de pensar.

- La Iglesia Católica sólo debe ocuparse de los asuntos estrictamente religiosos y morales.
- La Iglesia Católica también debe ocuparse de los temas políticos que afectan a todo el país sin favorecer o perjudicar a partido político alguno.

Asuntos religiosos y morales	51,6%	
También temas políticos	46,2%	
No responde	<u>2,2%</u>	
TOTAL	100,0%	(N=829)

Tampoco tienen los chilenos una imagen unívoca respecto de la posición de la Iglesia ante las clases sociales. En efecto, un 47,5% opina que la Iglesia está igualmente cerca de los pobres y los ricos y el 40,6% piensa que ella está más cerca de los pobres, habiendo sólo un 6,2% que opina que la Iglesia está más cerca de los ricos.

CUADRO 33: Pregunta: ¿Piensa Ud. que actualmente en Chile la Iglesia Católica está más cerca de los pobres o está más cerca de los ricos o bien está igualmente cerca de los pobres y de los ricos?

De los ricos	6,2%
De los pobres	40,6%
Igualmente de ricos y pobres	47,5%
No responde	5,7%
TOTAL	100,0% (N=889)

En síntesis, la Iglesia Católica dispone de un altísimo apoyo social, que la convierte en un poder moral de enorme autoridad. Su voz y su acción ha sido escuchada por todos y seguida por la inmensa mayoría. Esto es la mejor comprobación, desde un punto de vista racional, que es el que usa el cientista social, para concluir que la línea pastoral y ética seguida por la Iglesia Católica bajo el liderazgo de sus Obispos interpreta el sentir de la inmensa mayoría de los chilenos, más allá de las diferencias de estratos sociales, ideológicos y políticos. La Iglesia Católica es, por lo tanto, un importante factor de unidad nacional.

CAPITULO VI

LAS BASES SOCIALES DE LA POLITICA DEMOCRATICA

Hasta ahora hemos analizado cuestiones referidas a las opiniones de los chilenos sobre problemas generales. A continuación, nos proponemos analizar aspectos más específicos, que tienen que ver con las actitudes de los chilenos. ¿Qué efectos ha producido la larga experiencia autoritaria en las actitudes políticas de los chilenos? ¿Son hoy los chilenos más conservadores o más progresistas que antes? Podría darse la hipótesis que un régimen autoritario-conservador pueda provocar efectos en algunos de los extremos: aumentar el grado de conservadurismo, o más bien, por el contrario, aumentar la radicalización de la ciudadanía. Esto último es una posibilidad que tiene más fundamentos que la otra, pues la ausencia de libertad en un régimen autoritario, que se niega a cualquier diálogo o concesión parece ser el mejor camino para ello, al no percibir la existencia de los medios políticos pacíficos para influir en el quehacer político.

Diversos analistas y autores políticos tienden a sostener que los chilenos se habrían radicalizado, especialmente los pobladores de los lugares más pobres de Santiago. La explosión ciudadana ocurrida durante las protestas (1983-1984) sirve de antecedente empírico de esta tesis. Se añade que las poblaciones serían no sólo de radicalización política sino que también de violencia política, concluyéndose que sólo el Partido Comunista y el el MIR tienen una presencia política signifi-

cativa en ellas (28). Esta tesis se apoya en la afirmación de que la pobreza es fuente de la radicalización política y que las bases sociales del autoritarismo serían los estratos medios y altos, sin tener apoyo en los estratos más pobres.

La sociología política y la ciencia política muestran lo contrario: las bases del radicalismo político no son los trabajadores y los sectores más pobres, sino los estratos medios y altos, especialmente los intelectuales y grupos juveniles (29), como se puso de manifiesto durante los "movimientos de mayo" -o "revueltas estudiantiles"- en 1967 y 1968 en diversos países europeos (30). Asimismo, las bases del autoritarismo no se encuentran sólo y mayoritariamente en los estratos medios y altos sino también en los sectores populares, como lo vimos en el Capítulo 5.

28 Véase la entrevista de María Eugenia Oyarzún al historiador norteamericano Frederick Nunn, "Existe la posibilidad de una violencia urbana como nunca antes", La Tercera de la Hora, 19 de septiembre de 1983.

29 Nos referimos a los estudios de Gino Germani citados antes y al trabajo de Seymour Martin Lipset, "Working-Class Authoritarianism" reproducido en su libro Political Man (Londres: Heineman, 1960).

30 Alain Touraine, El movimiento de mayo o el comunismo utópico. (Buenos Aires: Grijalbo, 1970); La sociedad post-industrial (Barcelona, Ariel, 1971).

La literatura de la transición, especialmente sobre el caso de España (³¹), ha puesto de relieve que el autoritarismo conservador no provocó la radicalización sino, una alta moderación ciudadana, que se expresó en la acción política durante el cambio a un orden de libertades. Esta fue asumida por todos los estratos sociales, incluyendo a los obreros industriales, a los jóvenes y a los profesionales. En el caso específico de los obreros, ellos están integrados a las empresas, encontrando en ellas alto grado de satisfacción en el trabajo, habiendo un "nivel relativamente bajo de sentimiento de agravio o de hostilidad con relación a la empresa capitalista" (³²). Rafael López Pintor había demostrado que esta moderación ciudadana ya existía a comienzos de los años 70, o sea, a finales del régimen de Franco (³³).

La tesis de la moderación ciudadana fue planteada a fines de los años 50 y comienzos de los 60 en relación al comportamiento político en otros países democráticos, en los cuales se constató una alta integración de la clase obrera al régimen capitalista. Esto se tradujo, además, en la integración de los partidos de izquierda al orden democrático, lo cual significó el tránsito de ser partidos socialistas a convertirse en partidos social demócratas, abandonando las tesis

³¹ Rafael López Pintor, La opinión pública española, op.cit.; José María Maravall, La política de la transición (Madrid: Tecnos, 1982).

³² Víctor Pérez Díaz, Clase obrera, partidos y sindicatos (Madrid: Fundación del Instituto Nacional de Industrias, 1978), p. 23.

³³ Nos referimos a su libro, escrito con Ricardo Buceta, Los españoles de los años 70 (Madrid: Tecnos, 1975).

revolucionarias que plantearon en la etapa de entreguerra, para dar prioridad a las políticas de igualdad social y cultural, que apuntan a mejorar el régimen social y político existente en Europa Occidental y no a reemplazarlo (24).

La tesis de la moderación ciudadana y la integración de la clase obrera al sistema capitalista se basó en una argumentación economicista: la riqueza, la opulencia de las economías europeas alcanzada en la post-guerra habría empujado a sus trabajadores a aceptar la integración al régimen económico y político; en otras palabras, ellos no querían cambios radicales porque tenían muchos intereses que defender. Esta tesis sostenía implícitamente que, de caer esta opulencia, se terminaría la moderación para generarse nuevamente una tendencia a la radicalización, que podría alcanzar las características que tuvo en los años 30.

Esta tesis economicista se demostró que era errada cuando durante la prosperidad de los años 60 estalló la gran rebelión estudiantil, poniendo de manifiesto que había una gran insatisfacción juvenil. Los jóvenes estaban interesados no sólo en alcanzar bienes materiales, sino también en la satisfacción de valores, que los analistas llamaron "valores post-materialistas" (25).

24 El libro de Lipset citado es uno de esos ejemplos; véase también a Robert Dahl (comp.) Political Oppositions in Western Democracies (Yale: Yale University Press, 1966).

25 Roland Inglehart, The Silent Revolution (Princeton: Princeton University Press, 1976).

En segundo lugar, la tesis economicista tampoco fue confirmada con ocasión de la crisis económica que afectó a los países industrializados durante los años 70 que se expresó a nivel social en un dramático aumento de la cesantía especialmente en Gran Bretaña y Francia, que llegó a tasas sólo superadas por Alemania durante la gran crisis de 1929. En efecto, el aumento de la cesantía, especialmente de jóvenes y mujeres, no provocó una radicalización política, sino el apoyo a nuevas políticas económicas que podrán hacer frente a ella, de tinte netamente conservador, como la neoliberal aplicada en Gran Bretaña bajo el liderazgo de la Primer Ministro Margaret Thatcher. El comportamiento político de los ciudadanos durante la crisis se caracterizó por una actitud de defensa de lo adquirido -especialmente el trabajo- y esforzándose por tratar de salir adelante sobrellevando las penurias a pesar del gran sacrificio; en la práctica, se produjo una caída de las expectativas y por consiguiente, del nivel de satisfacción, de las necesidades, lo cual permite al Gobierno atender a ellas con menos recursos. Tampoco hubo una gran presión política por parte de los sindicatos, pues los trabajadores estaban dispuestos a asumir sacrificios económicos a fin de conseguir la defensa del trabajo (26).

El efecto político de la crisis económica no fue, por tanto, la radicalización política, sino una actitud de pasividad ciudadana y

26 Para el caso de los trabajadores italianos véase el informe sobre la empresa FIAT, en The Economist, 30 de agosto de 1986; para un análisis más amplio de su comportamiento político durante la crisis, véase Michael Kreile Senverkschaftschesen und Arbeitsbeziehungen in Italien (1968-1982) (Frankfurt: Campus Verlag, 1985).

una tendencia de insatisfacción hacia la política, que se expresó en el aumento de la abstención y la apatía. Como lo expresó James Alt para Gran Bretaña, el resultado de la crisis "no fue una política de protesta, sino de tranquila desilusión, una política en la cual la falta de participación o indiferencia hacia los partidos fue la característica más importante" (27). En consecuencia, la influencia de la situación económica en el comportamiento político individual no está influido por un lazo determinista en el sentido que la crisis o la insatisfacción material produce malestar y protesta política.

Sin embargo, los casos que mencionamos son países democráticos en los cuales existen determinados filtros políticos, culturales y sociales que orientan el comportamiento político hacia este tipo de acción. Esos filtros se apoyan institucionalmente en la existencia de canales de expresión de las inquietudes y las necesidades ciudadanas, que están en la base del orden democrático, entre los cuales se encuentran las elecciones, que sirven para que los ciudadanos expresen sus inquietudes, quitando el apoyo electoral al mal gobierno, para dárselo a otros partidos. La crisis económica provocó cambios de gobierno en diferentes direcciones.

27 James E. Alt, The Politics of Economic Decline (Cambridge: Cambridge University Press, 1979, p. 157; véase también Ralf Dahrendorf, "Effectiveness and Legitimacy: on the "governability" of Democracies", Political Quarterly, p.51, 1980.

Debemos tomar con cuidado esta literatura para el análisis del impacto de la crisis económica en los chilenos porque acá se trata de un régimen autoritario altamente personalizado, que no tiene canales de expresión ciudadana --a diferencia del Brasil de los militares, o el México del PRI--, ejerce el poder con gran energía y se empeña en prolongarse indefinidamente a pesar de todos los costos políticos y hasta humanos. Además, hay una crisis económica que empezó a desencadenarse en 1982 y que se manifestó en una altísima cesantía y en una caída de los salarios reales. Esta crisis se provocó luego de un breve boom económico (1979-1981), antes del cual hubo una pésima situación económica para todos los estratos sociales.

La encuesta que realizó el CERC en junio de 1986 mostró que han ocurrido dos cambios importantes: en vez de haberse producido una radicalización política, se ha producido un aumento de las posiciones de centro, que ahora ascienden al 41%, mientras que entre 1958-1973 fluctuó entre el 18% y el 29%; en segundo lugar, se ha originado un considerable aumento de las personas que no tienen una posición política y que se demuestra a través del incremento de los que no saben o no responden que ascienden al 28%; lo cual quiere decir que ha aumentado la apatía e indiferencia política (cuadro 26). Este alto número de chilenos está constituido mayoritariamente por mujeres (70%); por personas que no tienen educación básica (40%) y media (50%) y la mitad de las mujeres desarrollan quehaceres de hogar; es decir, no están incorporadas al mercado de trabajo. Hay un 16,6% del total del universo que se declara de derecha y el 14,2% se declara de izquierda.

En consecuencia, hay un cuarto segmento de chilenos, que tienen un grado menor de interés político y que no es algo nuevo en este tipo de autoritarismo, que se propusieron desmovilizar a los ciudadanos y criticaron la política como algo negativo en sí (28).

Puede afirmarse que muchas personas que efectivamente se identifican con la izquierda o la derecha no lo expresan directamente, pudiendo estar entre los que no responden; otros, por miedo u oportunismo, pueden haberse declarado de centro. Con todo, el peso de la posición de centro es alto y es concordante con las demás respuestas del cuestionario.

CUADRO 34: Distribución ideológica de los chilenos en derecha, centro e izquierda

Pregunta: ¿Se siente Ud. más cerca de la Derecha, Centro o de la Izquierda?

	1958	1961	1964	1970	1973	1986
	%	%	%	%	%	%
Derecha	31,4	23,8	17,4	26,6	20,2	16,5
Centro	17,8	28,2	29,0	24,2	27,3	41,2
Izquierda	24,5	26,5	32,0	26,0	44,7	14,2
No responde	26,3	21,5	21,6	23,1	7,6	28,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Hasta 1973, CEDOP

Esta distribución ciudadana en, a lo menos, cuatro grupos de opiniones, nos lleva al análisis de uno de los mitos de la política

28 Juan J. Linz, "Una teoría del régimen autoritario: el caso de España", en: Stanley S. Payne (comp.) España en el siglo XX (Barcelona: Akal, 1972).

democrática chilena, que afirmó la tesis de "los tres tercios". Según algunos analistas hubo "tres tercios" en cuanto a las preferencias político-ideológicas (ver Gráfico 9 en Anexo II).

Afirmamos que la tesis de "los tres tercios" fue un mito pues partió de supuestos que no se daban en la realidad, que eran inexistentes. El primero de ellos era que había una sola izquierda, una sola derecha y un solo centro. Esto se contradecía directamente con una realidad de un sistema múltiple de partidos que tenía dos o más partidos en cada uno de los tres bloques, con importantes diferencias políticas entre ellos.

En segundo lugar, el mito de "los tres tercios" afirmaba que cada bloque se había repartido el electorado en porcentajes parecidos, lo cual había provocado una recíproca neutralización entorpeciendo el funcionamiento de la democracia al obstaculizar la constitución de gobiernos de mayorías. Para sostener esto se apoyaba en los resultados de las elecciones presidenciales. Sin embargo, sólo en las de 1970 hubo una división en tres candidatos (Allende, Alessandri y Tomic), con una distribución electoral relativamente pareja, pues en las anteriores hubo dos candidatos (1964) y cuatro (1958), provocándose en la primera una bipolarización electoral y una distribución entre las cuatro candidaturas en la otra elección.

En tercer lugar, partía del supuesto que todos los chilenos se ubicaban en alguno de los tres bloques, sin tomar en cuenta que había

un alto porcentaje (uno de cada cinco) que no se autoclasificaba y que votaba de acuerdo al candidato o a la coyuntura política, de tal manera que podían alterar de manera sustancial los resultados electorales. Esto quiere decir que no sólo existían tres alineamientos, sino cuatro, siendo este último el de los indecisos.

Volviendo al análisis de la encuesta de 1986, nuestra afirmación sobre el aumento de las posturas de centro se confirma con otra pregunta, en la cual utilizamos la escala de izquierda a derecha de diez peldaños, siendo el 1 la extrema izquierda y el 10 la extrema derecha. El centro, que para nuestros efectos sería el 5, recibe el 38,5% de las preferencias, es decir, bastante similar al porcentaje de la pregunta anterior (**); la izquierda -de 1 a 3- recoge el 6,5% y la centro-izquierda -el 4-, el 5,5%; la centro-derecha recibe -el 6- recibe el 10,2% y la derecha -de 7 a 10- el 18% (véase gráfico 1), habiendo un 17% que no se autoclasifica, que es un porcentaje levemente inferior a la pregunta anterior. (Ver Gráfico 10 en Anexo II).

Esto significa que los chilenos después de trece años de autoritarismo no se han radicalizado hacia alguna de las posiciones extremas; tampoco existe una polarización a nivel de la población. Hay una distribución semejante al existente en las democracias europeas: el

** Para efectos comparativos, con la encuesta de FLACSO, nuestra pregunta tiene dos diferencias; la primera es que los puntos 1 y 10 aluden a posturas extremas y no solo izquierda y derecha; en seguida, la muestra ofrece más alternativas pues es de 10 peldaños, mientras que la otra ofrecía sólo 5, yendo de 0 a 100, en tramos de 20 cada uno.

porcentaje de la muestra que se autoclasifica es del 83%, superior al de Bélgica, Francia y España y similar al de Italia (**). La puntuación media es de 5,5, similar a la de España y bastante más moderada que Francia e Italia (cuadro 35).

CUADRO 35: Media de la distribución de la auto-clasificación en la escala de izquierda-derecha en países del Mercado Común (a) y Chile (b)

<u>Países</u>	<u>Puntuación Media</u>	<u>Porcent.de la muestra que se autoclasifica</u>	<u>(N) Total muestra</u>
Irlanda	6,30	80	(1.199)
Holanda	5,80	93	(1.464)
Bélgica	5,67	73	(1.266)
España	5,64	79	(6.348)
Alemania	5,63	93	(1.957)
Chile	5,50	83	(889)
Luxemburgo	5,43	78	(330)
Dinamarca	5,41	91	(1.199)
Gran Bretaña	5,37	82	(1.933)
Francia	5,05	78	(2.227)
Italia	4,69	83	(1.909)

(a) Los datos del Mercado común corresponden al año 1973 y los españoles a 1976.

(b) En Chile esta muestra no es nacional, sino del Gran Santiago.

FUENTE: Fundación FOESSA: Síntesis actualizada del III Informe de FOESSA 1978 (Madrid: Euramérica S.A., 1978), p. 684.

** La comparación es usada de manera ilustrativa porque en Chile no es una encuesta nacional, como los casos de Europa que damos, sino de uno en el Gran Santiago, de tal manera que siendo un medio urbano, la autoclasificación es superior a lo que sería el promedio nacional, que incluyera la población rural.

Esta ausencia de radicalización política no es hecho nuevo en Chile, pues tampoco la hubo durante la democracia, como fue demostrado por diversos estudios de la época (**). Incluso se demostró que entre los pobladores, incluyendo los más pobres, no había radicalización. Esta última situación fue comprobada para otras ciudades latinoamericanas (**).

La alta moderación ciudadana también se confirma en otras preguntas, referidas a tipos de acciones políticas que puede realizar la oposición y el gobierno. Las respuestas de los chilenos son coincidentes en rechazar las acciones políticas radicalizadas que pudiera realizar la oposición -colocación de bombas, -94,1%- que son rechazadas casi unánimemente; los apagones de luz -88,8%- cortar el tránsito -82,4%- y ocupación de fabricas o escuelas -76%- junto a medidas que se rechazan que han estado ausentes de la vida nacional, como el rayado de murallas -87,3%-. Por otro lado, se aprecia un alto grado de indiferencia respecto de acciones políticas convencionales, tales como las marchas, tocar cacerolas, realizar concentraciones y las huelgas, pues las respuestas están divididas en cuanto a la aprobación y el rechazo (cuadro 36).

** James Prothro y Patricio Chaparro, "Public Opinion and the Movement of Chilean Government to the Left, 1952-1972", The Journal of Politics, No. 36, 1974.

** Alejandro Portes, "Urbanization and Politics in Latin America", Social Science Quarterly, diciembre 1971; "Occupation and Lower - Class Political Orientation in Chile", en: A. Valenzuela y J.J. Valenzuela (comp.) Chile: Politics and Society (New York: Transaction Books, 1976).

CUADRO 36: Grado de apoyo y rechazo a diferentes tipos de acción política por parte de la oposición

	<u>Aprueba</u>	<u>Rechaza</u>	<u>No responde</u>
<u>Acciones "radicales"</u>			
Colocar bombas	2,2	94,2	3,6
Apagones de luz	7,6	88,8	3,5
Cortar el tránsito	12,9	82,4	4,6
Ocupación de fábricas o escuelas	18,2	75,9	5,9
<u>Acciones "convencionales"</u>			
Rayar murallas	9,0	67,3	3,7
Tocar cacerolas	44,0	49,9	6,1
Las huelgas	45,9	47,9	6,2
Las marchas	47,6	47,0	5,4
Las concentraciones	49,2	44,5	6,3
Hacer declaraciones públicas	59,6	34,1	6,3

Como es de imaginar las acciones políticas radicales tienen mayor aprobación entre las personas de izquierda, que entre los de centro o derecha. Así, por ejemplo, el 55,6% de los que se autoclasifican de izquierda apoyan las ocupaciones de fábricas y escuelas, frente a un 15,6% de los que se definen de centro y un 6,8% de los que se consideran de derecha; un 29,4% de los que se autoclasifican de izquierda aprueban los apagones de luz, mientras que sólo un 6,1% de los de centro y un 0,7% de derecha.

Las medidas de la oposición, además, tienen más apoyo entre los jóvenes, que entre los adultos, siendo débilmente apoyados por los mayores de 60 años, entre los pesimistas, que entre los optimistas; entre los hombres, que entre las mujeres.

Las medidas del gobierno tampoco reciben un alto apoyo en la ciudadanía, con la excepción del toque de queda, que ha sido rutinizado por los chilenos durante tantos años -49,4% lo aprueba-, habiendo un 44,5% que lo rechaza. Las demás medidas reciben un apoyo minoritario, y un grado muy alto de rechazo; sin embargo, en algunos es alto a la luz de lo drástico que son las medidas (exilio), pero que se explica por existir un segmento social que apoya decididamente al Gobierno (cuadro 37).

CUADRO 37: Grado de apoyo y rechazo a diferentes tipos de medidas adoptadas por el Gobierno

	<u>Aprueba</u>	<u>Rechaza</u>	<u>No responde</u>
<u>Medidas "radicales"</u>			
- Los allanamientos operativos	26,5	64,9	8,5
- Estado de sitio	26,2	64,4	6,1
- ingreso de la fuerza pública a las universidades	16,6	72,2	10,1
- El exilio	11,9	75,8	12,2
- Golpear a manifestantes, lanzar bombas lacrimógenas, apaleos, etc.	8,2	82,5	9,2
<u>Medidas "convencionales"</u>			
- Toque de queda	49,4	44,5	6,1
- Detención de los que protestan	24,3	64,2	11,4
- Censura a los medios de comunicación	10,0	81,5	8,4

¿Quiénes apoyan las medidas "radicales" del Gobierno? Los allanamientos son apoyados tanto por los hombres (27,7%) como las mujeres (25,7%); más por los mayores -entre 56-60, un 40,4%; de 66 y

más, el 41,6%— que por los de edad, la intermedia o jóvenes; por la gente con bajo nivel de educación formal, que por los que tienen una mejor educación y también por la gente de derecha —48,6%—. Este tipo de apoyo a las medidas radicales se reproduce con ciertos matices en las demás acciones del Gobierno. Incluso una medida tan inhumana como el exilio aparece con un apoyo del 12%, que sube al 29,7 entre la gente de derecha.

Llama la atención el relativo alto apoyo que recibe el estado de sitio, que ahora cobra mayor actualidad pues ha sido decretado por segunda vez. Hay un 26,2% que lo apoya, que es mayor en las mujeres (28,9%) que entre los hombres (22,6%) entre los adultos, que entre los jóvenes, entre la gente de derecha (53,4%) que en la de centro (24,9%) o de izquierda (7,1%). Para tener mayor claridad del apoyo de esta medida en la escala izquierda-derecha basta mirar el cuadro 38.

CUADRO 38: Grado de apoyo y rechazo al estado de sitio según la escala izquierda-derecha

	<u>Aprueba</u>	<u>Desaprueba</u>	<u>No responde</u>
1. Extrema izquierda	4,5	95,5	0,0
2.	15,4	84,6	0,0
3.	3,1	96,9	0,0
4.	10,2	87,8	2,0
5.	20,8	73,1	6,1
6.	38,5	54,9	6,6
7.	41,9	53,2	4,8
8.	58,3	38,9	2,8
9.	41,7	50,0	8,3
10. Extrema derecha	55,8	41,9	2,3
No responde.....	24,3	42,7	

Las respuestas muestran que las personas que se autoclasifican en el centro o en la izquierda tienen actitudes bastante consistentes con sus preferencias ideológico-políticas, aunque en los últimos hay cierta ambigüedad debido a la postura ante acciones "radicales". El problema central lo tiene la gente de derecha: ellas tienen un apoyo bastante alto a las medidas "radicales" del Gobierno, pese a que no serán tan explícitos en cuanto al grado de apoyo al Gobierno. Esto demuestra que este segmento de la sociedad chilena tiene enormes dificultades para definir una política unitaria a favor de la oposición o del Gobierno, pues están divididos profundamente. Mientras subsista este divisionismo puede no extrañar la fragmentación a nivel de los partidos de la derecha.

CONCLUSIONES: IMPLICANCIAS PARA LA DEMOCRACIA

Un primer análisis de la encuesta realizada en junio de 1986 indica que han ocurrido cambios subjetivos, pero ellos son menores a las aspiraciones fundacionales del régimen y de remodernización de la sociedad. Hay una visión más crítica del país que antes; hay una mayor indiferencia política que durante la democracia; las prioridades económicas giran hoy en torno al empleo y no en torno a la inflación como antes; el actual gobierno y el Presidente son evaluados de manera bastante más negativa que los gobiernos y Presidentes democráticos.

Sin embargo, hay importantes elementos de continuidad subjetiva: el perfil de apoyo a los partidos es similar al que hubo en la democracia; también ocurre algo similar con las organizaciones económicas; el catolicismo sigue siendo apoyado por dos tercios de los chilenos y la democracia es el orden político deseado por la gran mayoría.

Estas continuidades no quieren decir que todo sigue igual; continuidad no quiere decir sobrevivencia estática; puede ocurrir que los contenidos de los temas que tienen continuidad son distintos al que tuvieron en el pasado. Conocer su sentido y alcances es aún más complejo y profundo, que excede los marcos de esta investigación y requeriría un mayor estudio.

Continuidad y cambio subjetivo influirán en el comportamiento futuro de los chilenos durante la transición a la democracia. Queremos

indicar dos aspectos más específicos del posible impacto de estos en la futura política: el alto porcentaje de persona que están ajenas a la política, no teniendo opiniones sobre ella y, por ende, no participan y quienes tienen opiniones de apoyo a actitudes autoritarias.

En cuanto al primer punto hemos indicado que uno de los aspectos recurrentes en el análisis de la encuesta ha sido el aumento de quienes no saben o no responden y que podríamos describir como el aumento de la indiferencia política. Esto constituye un tema de la mayor relevancia pues de allí puede surgir el germen de un futuro retraimiento o abstencionismo político que podría quitar apoyo ciudadano a la nueva democracia. La experiencia comparada de las transiciones señala que, después de una primera fase de gran activismo político, viene una fase de pasividad e indiferencia política que los españoles denominaron "el desencanto". Esto constituye uno de los peligros para la estabilidad democrática, como se puso de relieve en España en 1980 y 1981 cuando hubo este "desencanto" durante el cual se preparó el fallido intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981, uno de cuyos organizadores y ejecutores tomó por asalto el Congreso con un puñado de miembros de la Guardia Civil (*).

* Sobre el "desencanto", Juan Luis Cebrián, La España que bosteza. Apuntes para una historia crítica de la transición. (Madrid: Taurus, 1980); Carlos Huneeus, La Unión de Centro Democrático y la Transición a la Democracia en España, (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985).

En seguida, hay un porcentaje de chilenos que de manera consistente apoya no sólo al régimen autoritario, sino también sus medidas más radicales como el exilio. Puede decirse que ese segmento -que gira alrededor del 10%- constituye el potencial electoral de partidos antisistema. Sin embargo, puede ocurrir que durante la democracia ese segmento puede ser integrado por el (o los) partido (s) de derecha, como ocurrió en España o bien puede irse al abstencionismo en el caso que no encuentre expresión partidista. Si ocurriera esto último y considerando que hay un porcentaje de indiferentes que podemos estimar entre el 20 y el 25% tenemos que concluir que la masa ciudadana que se puede autoexcluir es considerablemente alta. Esto planteará la necesidad de buscar mecanismos de integración y participación ciudadana a fin de que la democracia emerga con un alto apoyo político.

Los estudios comparados muestran que hay un sector autoritario de derecha y de izquierda en las sociedades modernas, de tal manera que no podemos sorprendernos que aparezcan en Chile luego de una larga experiencia autoritaria. Rafael López Pintor encontró que a finales del régimen de Franco el porcentaje de la población que tenía autoritarismo político era el 12% (**):

"El autoritarismo implica ligazón afectiva y apoyo a líderes y autoridades políticas fuertes, partidarios de las medidas de fuerza en la resolución de los conflictos

** Rafael López Pintor y Ricardo Buceta, Los españoles de los años 70, (Madrid: Tecnos, 1975), p.109.

sociales y políticos; así como falta de tolerancia con los adversarios políticos (45).

El dilema del futuro será si acaso este segmento autoritario será movilizado para ser integrado a la democracia o para organizar una oposición antisistema (46).

Las tendencias generales presentadas en este informe no son rígidas ni enteramente estables, pudiendo ser ellas orientadas en una u otra dirección por los actores políticos y los líderes. Corresponderá también a éstos definir cómo actuarán los chilenos en la democracia y ese constituye un capítulo que todavía se está escribiendo en el Chile de hoy. Hemos indicado que los chilenos, pese a las dificultades políticas y económicas no se han radicalizado y apoyan la democracia. Esta tendencia podrá ser afirmada como también detenida por el discurso y el comportamiento político de los líderes y de los actores sociales y políticos.

45 Ibidem, p.106.

46 Usamos el concepto de Giovanni Sartori, Partidos y Sistema de Partidos, 1, (Madrid: Alianza Editorial, 1980).

ANEXO I. METODOLOGIA Y TECNICAS EMPLEADAS

1. LA MUESTRA

El diseño muestral empleado en la selección de las personas entrevistadas en esta investigación se conoce técnicamente con el nombre de "muestra de área" que es uno de los tipos de "muestra por conglomerados" basada en la teoría de la probabilidad cuya característica distintiva es que todo individuo tiene la misma probabilidad de ser seleccionado en la muestra.

Por su precisión y eficiencia para controlar los errores (sesgos) muestrales y para facilitar la corrección de los errores de hecho o no muestrales tiene una representatividad mejor de las características de la población estudiada que otros tipos de muestra como la de "cuotas" comúnmente utilizadas por los estudios de opinión pública y de mercado. La contrapartida de estos aspectos positivos de este tipo de muestra es su alto costo económico y la gran inversión de tiempo y trabajo. Sin embargo, el alto costo que se invierte para obtener una eficiencia también muy alta se compensa con la obtención de datos de buena calidad, seguros por su bajo coeficiente de error, en contraste con los tipos de muestra cuya debilidad en el control de los errores no muestrales arrojan resultados poco confiables.

Las investigaciones que se realizan con esta clase de muestra cumplen con el principio científico fundamental de que si se repiten

por otros investigadores, usando la misma metodología, arrojarán los mismos resultados en lo que respecta a los parámetros básicos de la población, ésto es, a las características más permanentes del colectivo estudiado.

Estimamos de interés revelar algunos antecedentes históricos de este tipo de diseño muestral del cual no existe paralelo en nuestro país. El primer marco muestral fue diseñado en 1957 por el Dr. Roe Goodman, muestrólogo de gran prestigio del Census Bureau de los Estados Unidos, en el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile y abarcó el área del Gran Santiago, el mismo Dr. Goodman, con la colaboración del personal del Instituto, dirigió en el terreno la confección de la muestra y supervisó su primera aplicación en la investigación sobre los efectos políticos del Primer Satélite Artificial (Hamuy, 1957).

En 1958 esta muestra fue utilizada en una encuesta ("survey") política previa a las elecciones presidenciales de 1958. En 1964 se realizó otra encuesta pre-electoral presidencial con la misma muestra bajo la responsabilidad del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile.

En 1966 se confeccionó un nuevo marco muestral por el Centro de Estudios Estadísticos-Matemáticos (CEDEM) de la misma Facultad. La nueva muestra se ciñó al diseño del Dr. Goodman. En 1970 se volvió a renovar la muestra usando el mismo diseño; esta vez fue confeccionada

por ITEM Ingenieros Consultores dirigida por Jorge Muñoz subdirector de la Dirección General de Estadística (actual INE). con esta muestra el Centro de Opinión Pública (CEDOP) hizo la encuesta pre-electoral presidencial de 1970. La última encuesta política en la que se usó la muestra fue la pre-electoral parlamentaria de 1973. En 1979 el Centro Bellarmino (Departamento de Investigaciones Sociológicas) solicitó la muestra para una investigación sobre religión y religiosidad.

El estadígrafo Luciano Fernández se encargó de ponerla al día con los datos del Censo de 1970. En 1986, nuevamente Luciano Fernández actualizó la muestra apoyándose en el Censo de 1982.

En resumen, la muestra que sirve de base a esta investigación ha mantenido el diseño que le dió el Dr. Goodman hace 29 años y ha sido hecha de nuevo tres veces y actualizada en dos ocasiones. Con esta muestra se realizaron 45 encuestas ("surveys") políticas en el período comprendido entre 1957 y 1973, una encuesta sobre religión y la presente encuesta política que lleva el número 46. Todas las encuestas tienen una parte común constituida por un conjunto de preguntas que se han ido repitiendo a lo largo de estos 29 años.

La prueba decisiva de la eficiencia de esta muestra, fue la predicción -con ínfimos márgenes de error- de los resultados de las elecciones presidenciales de 1958, 1964 y 1970.

por ITEM Ingenieros Consultores dirigida por Jorge Muñoz subdirector de la Dirección General de Estadística (actual INE). con esta muestra el Centro de Opinión Pública (CEDOP) hizo la encuesta pre-electoral presidencial de 1970. La última encuesta política en la que se usó la muestra fue la pre-electoral parlamentaria de 1973. En 1979 el Centro Bellarmino (Departamento de Investigaciones Sociológicas) solicitó la muestra para una investigación sobre religión y religiosidad.

El estadígrafo Luciano Fernández se encargó de ponerla al día con los datos del Censo de 1970. En 1986, nuevamente Luciano Fernández actualizó la muestra apoyándose en el Censo de 1982.

En resumen, la muestra que sirve de base a esta investigación ha mantenido el diseño que le dió el Dr. Goodman hace 29 años y ha sido hecha de nuevo tres veces y actualizada en dos ocasiones. Con esta muestra se realizaron 45 encuestas ("surveys") políticas en el periodo comprendido entre 1957 y 1973, una encuesta sobre religión y la presente encuesta política que lleva el número 46. Todas las encuestas tienen una parte común constituida por un conjunto de preguntas que se han ido repitiendo a lo largo de estos 29 años.

La prueba decisiva de la eficiencia de esta muestra, fue la predicción -con ínfimos márgenes de error- de los resultados de las elecciones presidenciales de 1958, 1964 y 1970.

Características generales de la Muestra

Es una muestra representativa de los hogares privados del Gran Santiago. No incluye las actuales comunas de Puente Alto, San Bernardo, Quilicura y Lo Barnechea. La muestra representa, por lo tanto, a las siguientes comunas: Santiago, Independencia, Conchalí, Huechuraba, Recoleta, Providencia, Vitacura, Las Condes, Ñuñoa, La Reina, Macul, Peñalolén, La Florida, San Joaquín, La Granja, La Pintana, San Ramón, San Miguel, La Cisterna, El Bosque, Pedro Aguirre Cerda, Lo Espejo, Estación Central, Cerrillos, Maipú, Quinta Normal, Lo Prado, Pudahuel, Cerro Navia y Renca.

La muestra se actualizó en mayo de 1986 tomando como referencia el Censo de 1982. Los hogares privados que la muestra representa en el Gran Santiago ascienden a la cantidad de 815.913.

Diseño Muestral

El diseño muestral es tri-etápico, estratificado en la primera etapa. La muestra última (secundaria), se afijó en forma proporcional al número de hogares (tamaño de las Unidades Primarias).

Características generales de la Muestra

Es una muestra representativa de los hogares privados del Gran Santiago. No incluye las actuales comunas de Puente Alto, San Bernardo, Quilicura y Lo Barnechea. La muestra representa, por lo tanto, a las siguientes comunas: Santiago, Independencia, Conchalí, Huechuraba, Recoleta, Providencia, Vitacura, Las Condes, Ñuñoa, La Reina, Macul, Peñalolén, La Florida, San Joaquín, La Granja, La Pintana, San Ramón, San Miguel, La Cisterna, El Bosque, Pedro Aguirre Cerda, Lo Espejo, Estación Central, Cerrillos, Maipú, Quinta Normal, Lo Prado, Pudahuel, Cerro Navia y Renca.

La muestra se actualizó en mayo de 1986 tomando como referencia el Censo de 1982. Los hogares privados que la muestra representa en el Gran Santiago ascienden a la cantidad de 815.913.

Diseño Muestral

El diseño muestral es tri-etápico, estratificado en la primera etapa. La muestra última (secundaria), se afijó en forma proporcional al número de hogares (tamaño de las Unidades Primarias).

Unidades Primarias

Están constituidas por segmentos de aproximadamente 30 hogares que coinciden con una manzana, parte de ella, grupo de manzanas, edificio, etc.

Estratificación

Con el objeto de asegurar una buena representatividad, las UPE se ordenan geográficamente dentro de cada comuna, para elegir posteriormente en forma sistemática la muestra Primaria (UP).

Tamaño de la Muestra Primaria

Considerando el tamaño de muestra elegido (1230), y un promedio por encuestador de cuatro entrevistas para una jornada de trabajo se eligieron 286 UP.

La selección se hizo aleatoriamente en forma sistemática con probabilidad igual.

$$P_{(m)} = \frac{m}{M}$$

donde: $P_{(m)}$ = probabilidad de selección de cada UP

m = Unidades Primarias a elegir (286)

M = UP del Gran Santiago (16.448)

Unidades Secundarias

En las UP seleccionadas se listaron las direcciones de cada uno de los hogares privados.

Las US, están constituidas por cada hogar privado listado en la UP.

Afijación de la Muestra Secundaria

Con el objeto de tener estimadores autoponderados, la muestra secundaria se distribuyó en forma proporcional al tamaño de las UP seleccionadas (medido en número de hogares)

$$h_j = \frac{H_i}{H} \times h$$

donde h_j = número de hogares a seleccionar en la i -ésima UP

h = número de hogares de la muestra

H_i = hogares existentes en la i -ésima UP de la muestra

H = total de hogares existentes en todas las UP

$$H = \sum H_i$$

Selección de las US

Se hizo en forma sistemática con arranque aleatorio.

Hogar privado

Se utiliza la misma definición del INE.

Hogar, comprende a todos los miembros de una vivienda particular que viven bajo régimen familiar, satisfaciendo en común sus necesidades alimenticias.

Se encuentra constituido en general, por el jefe de hogar, su esposa, hijos y familiares. Se considera también a los allegados, los pensionistas en número no mayor que cinco, y el servicio doméstico que aloja en el hogar.

El entrevistado

Dentro de cada hogar se selecciona aleatoriamente una persona mayor de 18 años, de acuerdo al número de personas que componen el hogar. Esta persona así seleccionada, es el que debe entrevistarse siendo único e irremplazable.

2. EL TRABAJO DE CAMPO

La recopilación de datos en el terreno abarcó cuatro semanas, las tres últimas de junio y la primera de julio de 1986. Se utilizó como única técnica la entrevista para lo cual se confeccionó una cédula para uso del entrevistador. Dado que la muestra era muy grande (1230 casos)

se reclutaron unos 80 entrevistadores que fueron sometidos a un cuidadoso entrenamiento en grupos pequeños en vista que cada entrevista comprendía cerca de 200 preguntas. La fase final del trabajo de campo fue la más difícil, especialmente para acercarnos a la muestra teórica, evitando que hubiesen sesgos respecto de comunas o de sexos (un porcentaje demasiado alto de mujeres). Aquí se usaron a los mejores encuestadores, que en pequeños grupos, acometieron la realización de las últimas entrevistas.

Por consideraciones de eficiencia del trabajo de campo y para poder hacer los controles se procedió a dividir el área del Gran Santiago en cinco zonas (Oriente, Norte, Poniente, Sur y Centro) asignándole a cada una de ellas un grupo de entrevistadores a cargo de un jefe de zona. El jefe de zona no sólo debía procurar que las entrevistas se realizaran dentro del plazo señalado sino que debía proceder al control de las mismas.

Cuando el entrevistador traía las cédulas de las entrevistas realizadas, el jefe de zona debía proceder a realizarlas cuidadosamente en su presencia. Si la entrevista estaba incompleta el entrevistador debía volver a terreno.

Se confeccionaron carpetas a razón de una por entrevistador con el propósito de analizar comparativamente las entrevistas que había realizado y poder verificar si habían sesgos o errores comunes.

Los controles

Los controles tienen por objeto revisar el nivel de calidad de la entrevista y los errores no muestrales que contienen. Los errores no muestrales o de hecho que se cometen en la realización de una investigación tienen varias fuentes y pueden distorsionar gravemente los resultados de ella pues tienen la característica de ser acumulativos. En este caso se dice que la investigación está "sesgada" o "viciada". Se comprenderá entonces que sin controles adecuados una investigación pierde por completo su confiabilidad aunque la muestra sea impecable. El control del error muestral es perfectamente calculable en la oficina, pero el error no muestral debe ser detectado en el terreno aunque la pista del error se obtenga en el análisis de contenido de cada entrevista o en la comparación de las entrevistas realizadas por el mismo entrevistador.

El control de los errores no muestrales demanda un gran trabajo y aumenta sensiblemente el costo financiero de la encuesta.

Los errores no muestrales más comunes provienen de los entrevistadores, del entrevistado, de la codificación y de la digitación para ingresar los datos al computador.

Los errores que tienen su origen en la entrevista sea del entrevistador o del entrevistado se corrige mediante una re-entrevista

realizada por el jefe de zona o por controladores especialmente entrenados.

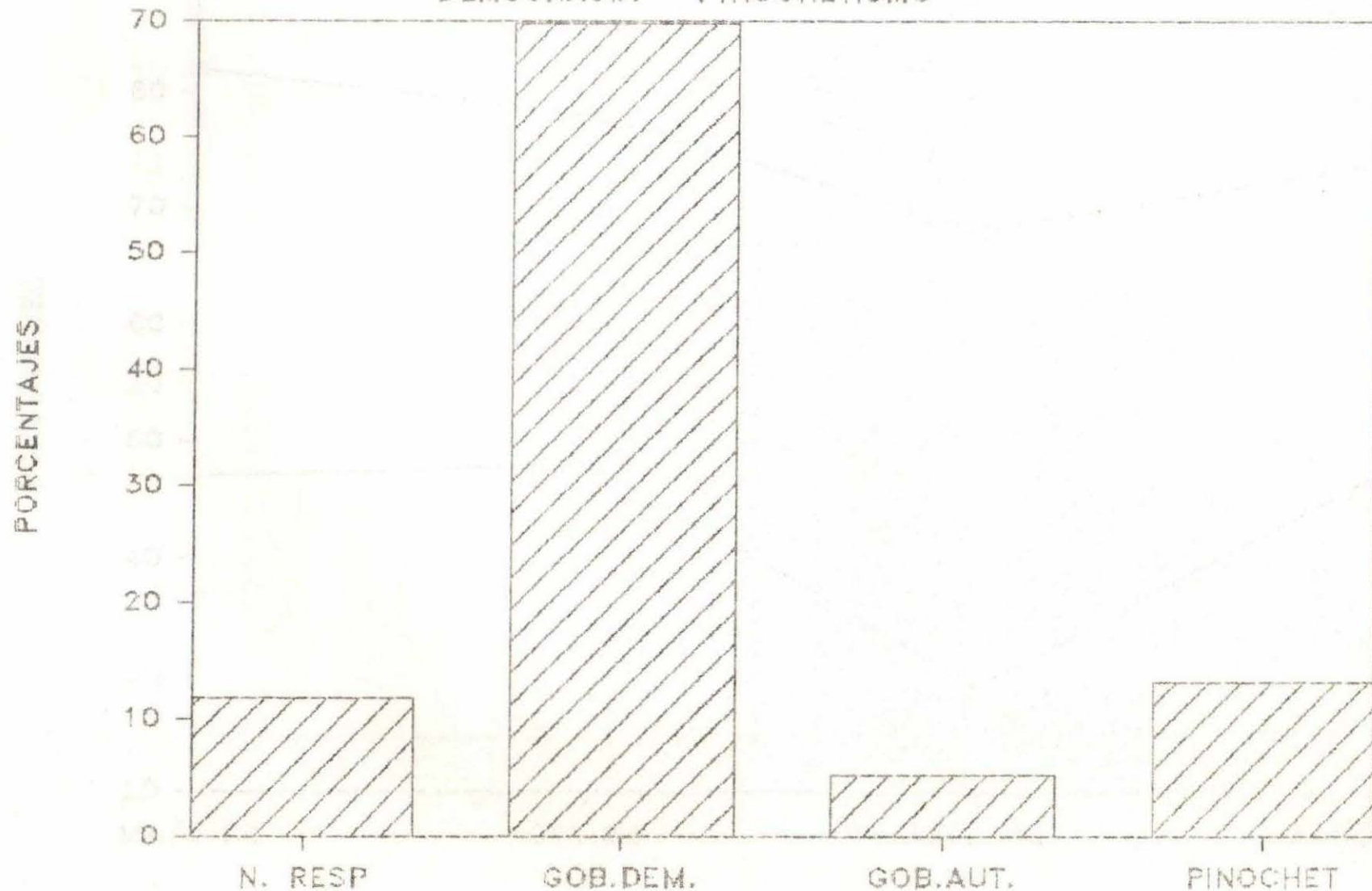
En el caso de esta encuesta nosotros procedimos a re-entrevistar al 56,5% de los casos de la muestra, a revisar la totalidad de las hojas de codificación y a controlar el 10,0% de la digitación.

Probablemente se puede pensar que el porcentaje de controles fue exagerado pero ello nos da la seguridad de trabajar con datos de buena calidad. Se debe tomar en cuenta que no existe ni puede existir ningún procedimiento estadístico que mejore los datos que vienen del terreno con errores de hecho.

Corregidos los errores de hecho o no muestrales podemos tener la seguridad que los datos de la encuesta no sobrepasarán el límite del 5,0% de errores muestrales.

GRAFICO 1

DEMOCRACIA - PINOCHETISMO



QUE SERIA MEJOR PARA EL FUTURO ?

GRAFICO 3 GRAFICO 2 PRESIDENTE

IMAGEN DE ALFONSIN Y DEL GOBIERNO

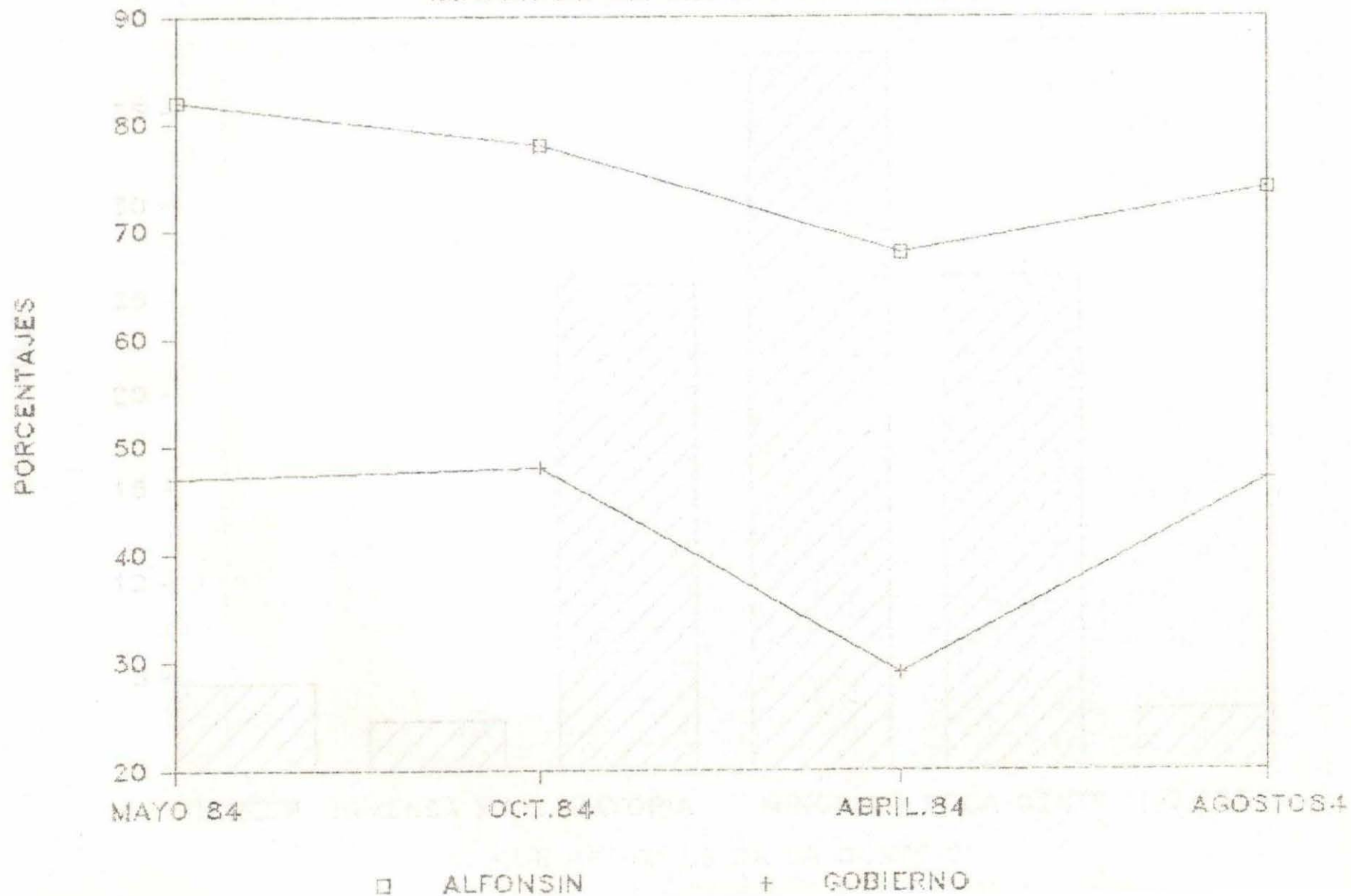


GRAFICO 3 — APOYO PRESIDENTE

AUGUSTO PINOCHET

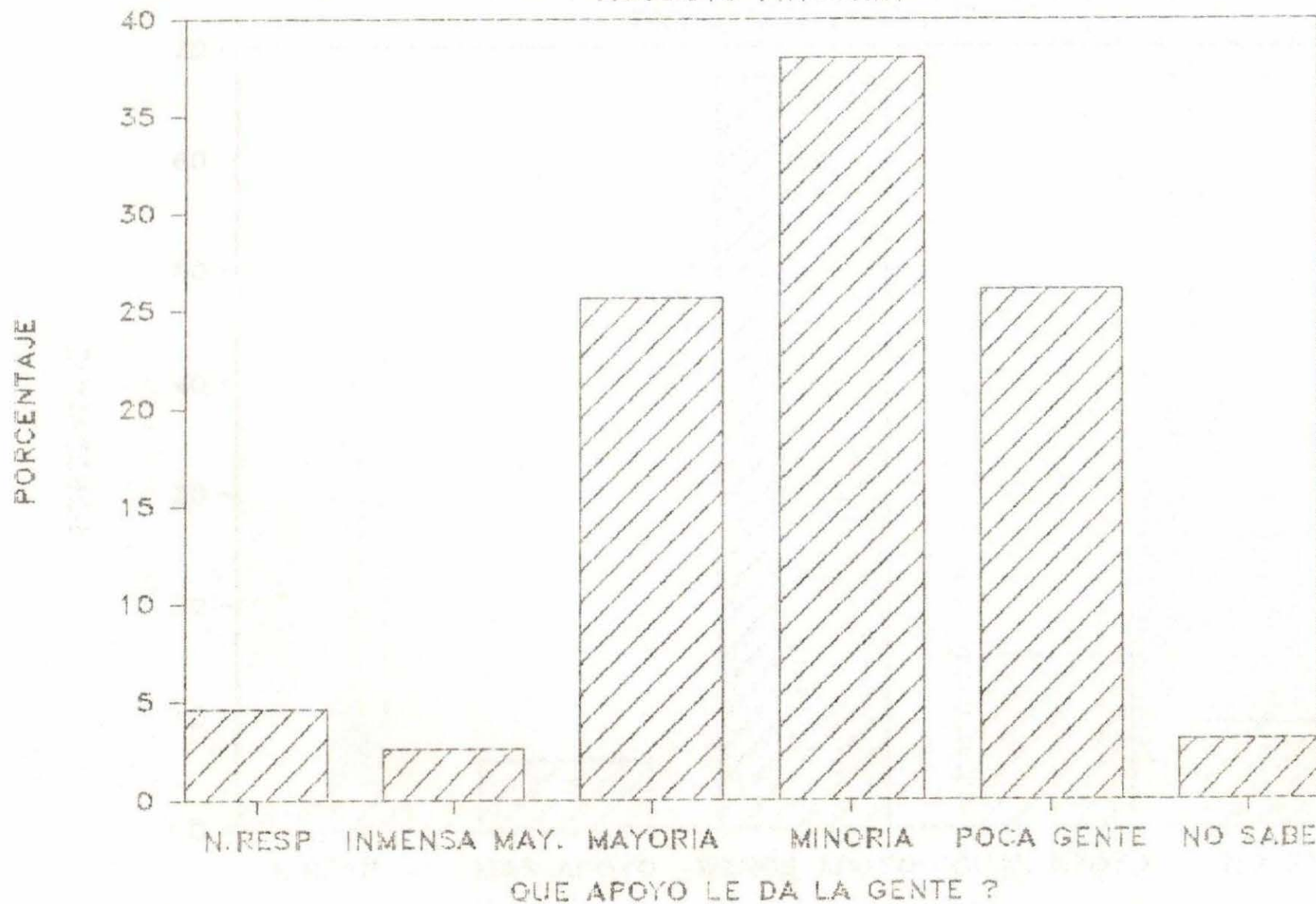


GRAFICO 4 — EVOLUCION APOYO
PRESIDENTE PINOCHET

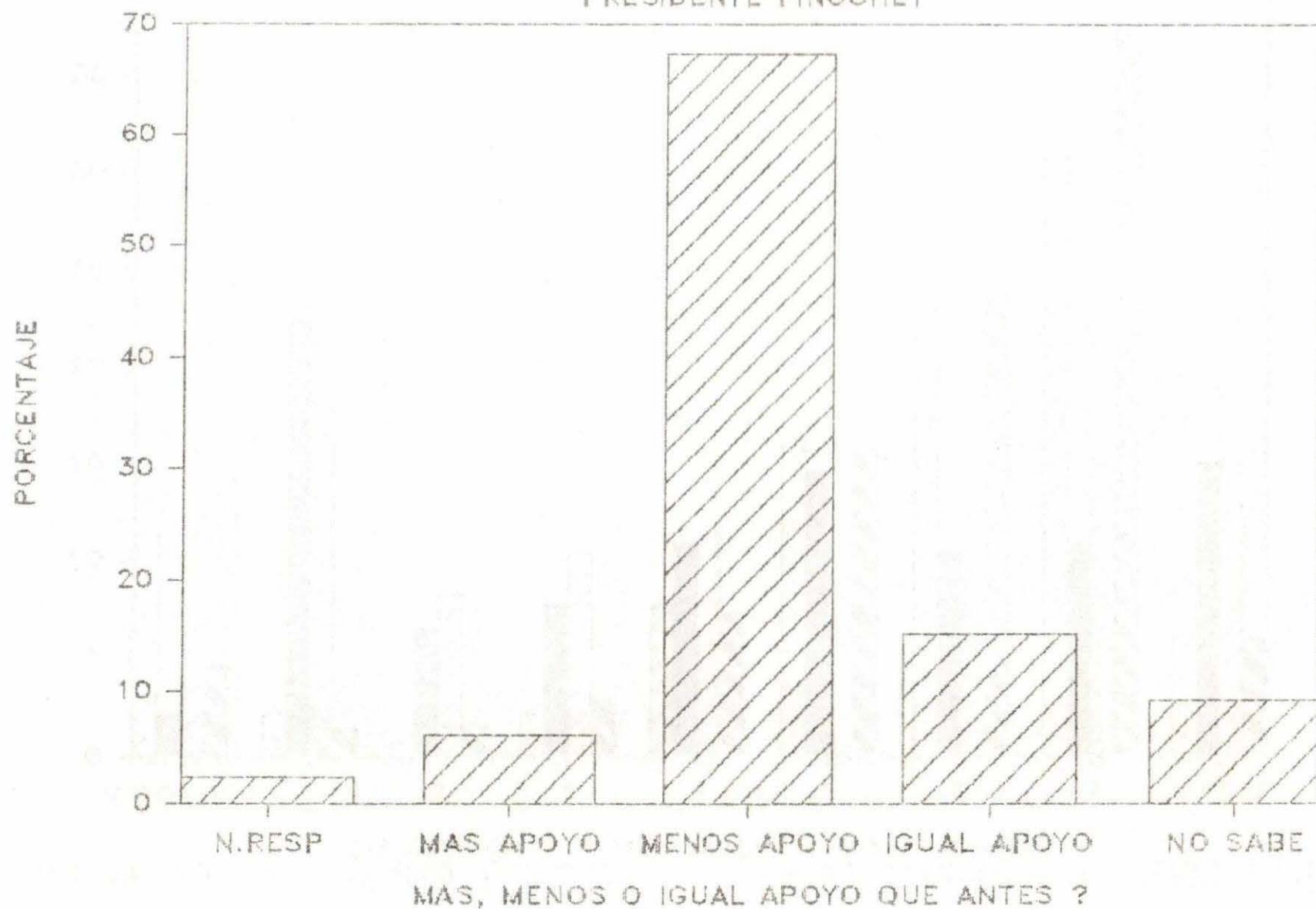


GRAFICO 5 — PRESIDENTES

ALESSANDRI — PINOCHET — FREI — ALLENDE

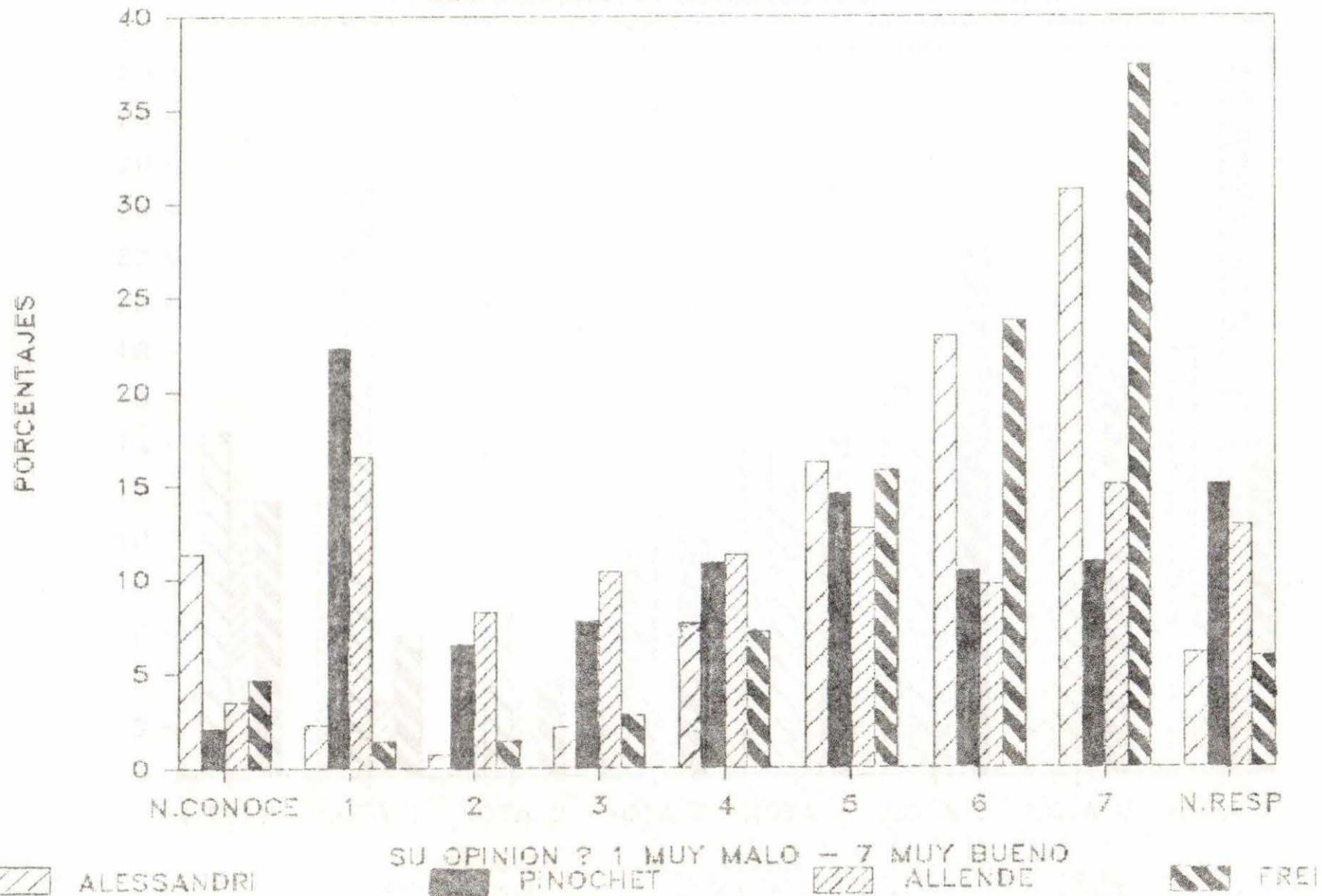


GRAFICO 6 — INSTITUCIONES

FFAA—GOBIERNO—FED. ESTUDIANTES—BANCOS

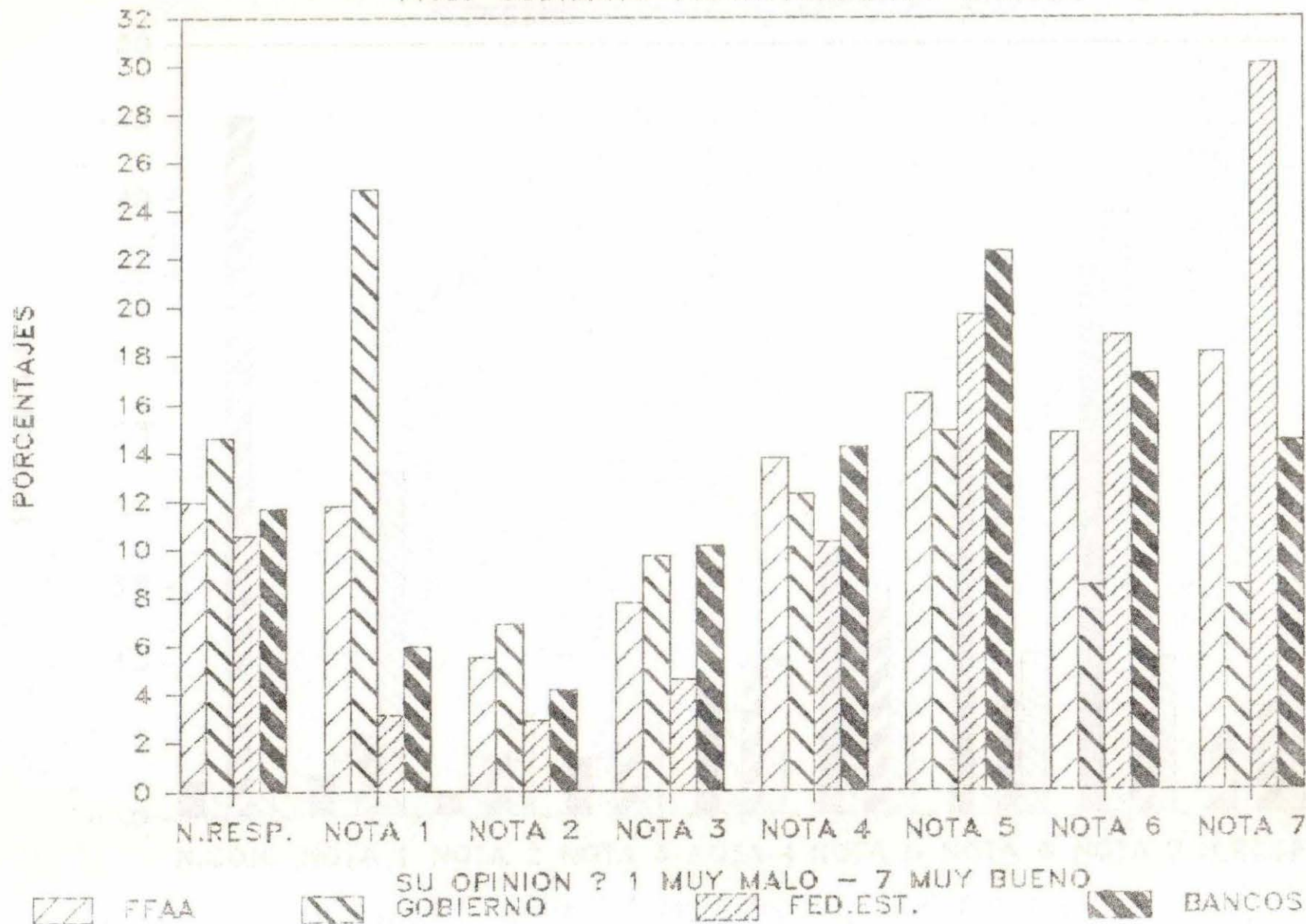


GRAFICO 7 - IGLESIA / GOBIERNO

C.FRESNO - C.SILVA - R.GARCIA - PINOCHET

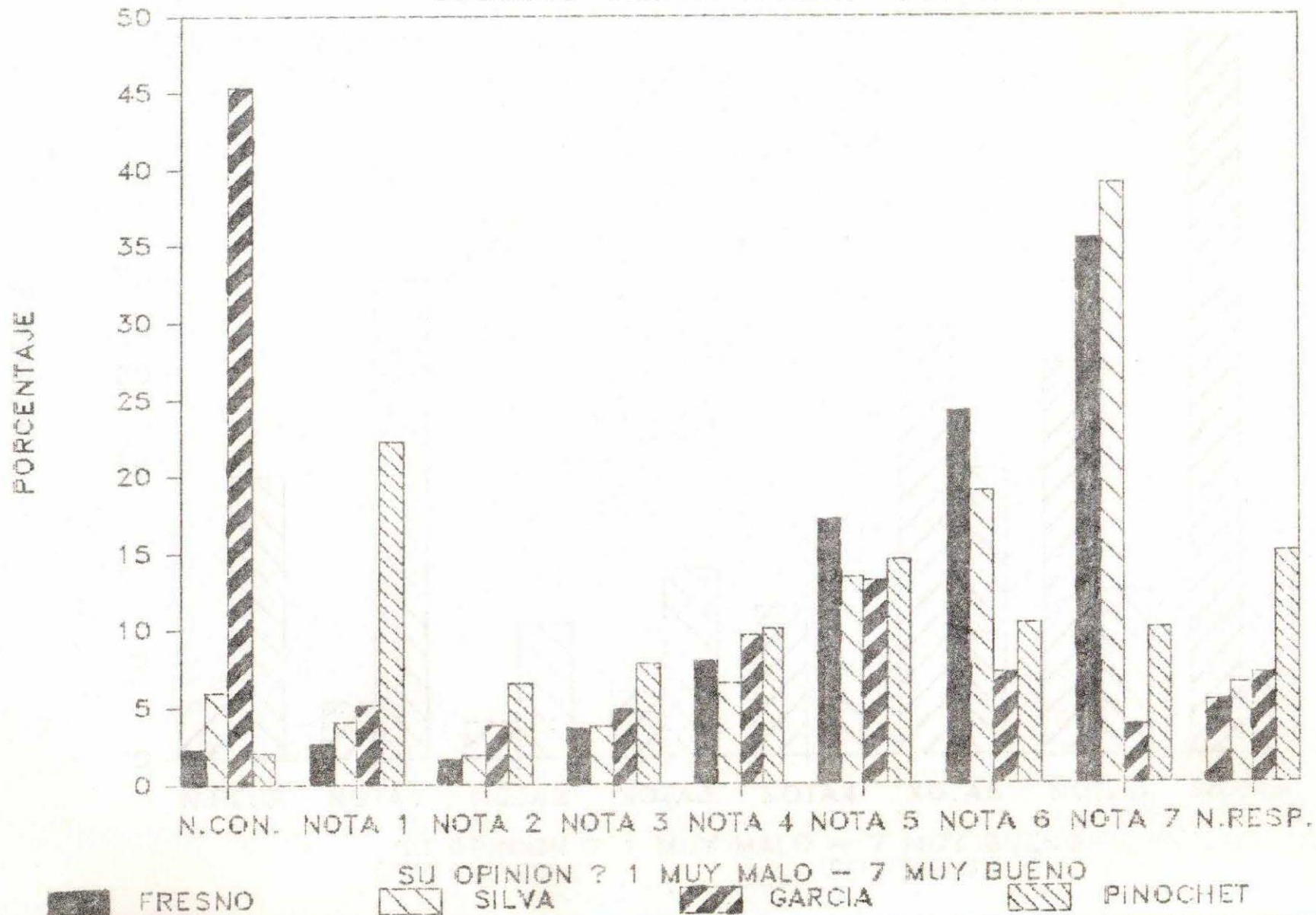


GRAFICO 8 — INSTITUCIONES

IGLESIA — GOBIERNO

